



Margarita Pisano
Un cierto desparpajo

Sandra Lidid
Editora

ediciones número crítico

Margarita Pisano, arquitecta, feminista crítica de la cultura contemporánea, fundadora de la Casa de la Mujer La Morada, Radio Tierra y Movimiento Feminista Autónomo.

Es una de las más connotadas teóricas feministas chilenas, estudiosa de las condiciones culturales en las que se estructura y desarrolla lo femenino y lo masculino.

En 1995 Publicó el libro *Deseos de Cambio o el Cambio de los Deseos*, ediciones Akí & Ahora.

En 1996 Publicó el libro *Un cierto desparpajo*, ediciones Número Crítico.

Ha realizado cursos, talleres y dictado conferencias en México, Paraguay, República Dominicana, Honduras, Ecuador, Cuba, Bolivia, Perú, Uruguay, Argentina, Brasil, España, Italia, Alemania y Austria.

Su vasta experiencia de trabajo con mujeres de diferentes sectores sociales la ha llevado a profundizar sobre los desafíos de la sociedad contemporánea.

Ha publicado artículos en revistas chilenas, latinoamericanas y europeas.

Texto contraportada

El pensamiento de Margarita Pisano contiene un ingrediente que lo hace genuino y es la preocupación permanente por la construcción del movimiento feminista. Hay una búsqueda de respuestas a las dificultades que el feminismo va teniendo y -como todo pensamiento que se quiere libre- es producto de experiencias fáciles y dificultosas, de risas y rabias, de expectativas y decepciones; siempre audaz, rupturista e inteligente, respaldado por el compromiso con el movimiento y por la responsabilidad de hablar con nombre propio sin atribuirse ni buscar dudosas representatividades.

A mi hija Camila por una relación sin sanciones.

*A mis amigas Lea Kleiner, Roser Bru, Lise Moller, Malú Urriola,
Edda Gaviola.*

*Y especialmente a Sandra Lidid por su amistad, paciencia y complicidad de
pensamiento.*

Temario

¿COMO HACER EVALUACIONES FEMINISTAS (7 páginas)
Junio 1993

ENTRE/CRUCES DE NUESTROS DESEOS O LA OBLIGATORIEDAD DEL AMOR (6 páginas)
Julio - Agosto 1993

UN CIERTO DESPARPAJO
Diciembre 1993 (6 páginas)

NIÑAS BUENAS, NIÑAS MALAS (5 páginas);**Error! Marcador no definido.**
¿Qué pasa con la moral?
Abril 1994

LAS TRAMPAS DEL SISTEMA (6 páginas)
Transgredir el hecho cultural y simbolizarnos como humanas
Octubre 1995

LA REGALONA DEL PATRIARCADO;**Error! Marcador no definido..**
La Más Aplicada, La Primera del Curso (6 páginas)

LA SIMULACIÓN
o la Academia y los Movimientos Sociales (5 páginas)
y 4 de abril de 1996

ESTA DEMOCRACIA ... AMOROSA (4 páginas)
abril de 1996.

ENTREVISTA (3 páginas)

EL PLANO INCLINADO (3 páginas)

INTRODUCCIÓN (2páginas)

Introducción

Con este segundo libro, *Un Cierta Despajo*, de Margarita Pisano, estamos dando inicio a la editorial Número Crítico que esperamos tenga larga vida y sirva para abrir un espacio a la libertad de pensamiento y creatividad de quienes siguen apostando a la construcción de una sociedad justa y sin discriminaciones.

En el transcurso de los escritos recopilados podemos encontrar los tópicos de la política feminista de los últimos años y seguir las huellas de los designios de un movimiento de mujeres latinoamericano que marcó una época histórica de nuestro siglo con la irrupción de las mujeres como protagonistas sociales. Los artículos corresponden a ponencias e intervenciones públicas y están ordenados cronológicamente debido a la estrecha relación que tienen con la contingencia política feminista.

Contrariamente a la usanza actual incorporada al quehacer teórico feminista, los conceptos y propuestas de la autora no son juegos intelectuales ni discursos, el lenguaje de los textos es claro, directo y siempre relacionado con la experiencia de las mujeres, con lo vital, con una búsqueda ética. En esto hay una intencionalidad, de incorporar, comunicar, compartir, convidar -como dice Margarita- conocimientos, experiencias, análisis, metodologías y, sobre todo, **provocar** las “energías no condicionadas” a la reflexión desde la autonomía, al desarrollo de las potencialidades de lo humano y a la acción transformadora, para desconstruir la cultura patriarcal.

El pensamiento de Margarita Pisano contiene un ingrediente que lo hace genuino y es la preocupación permanente por la construcción del movimiento feminista. Hay una búsqueda de respuestas a las dificultades que el feminismo va teniendo y -como todo pensamiento que se quiere libre- es producto de experiencias fáciles y dificultosas, de risas y rabias, de expectativas y decepciones; siempre audaz, rupturista e inteligente, respaldado por el compromiso con el movimiento y por la responsabilidad de hablar con nombre propio sin atribuirse ni buscar dudosas representatividades.

En el artículo que da el nombre al libro *Un Cierta Despajo*, Margarita parte de un racconto personal para exponernos un feminismo interrogador de la vida, diseñador del futuro a partir de la recuperación de una dignidad en la construcción de una nueva cultura que incorpore el cuerpo, ya que como dice la autora “**El cuerpo es el único instrumento con que tocamos la vida**”. La potencialidad de la “**traición**” que va preñada en el aprendizaje de la condición femenina es otra de las preocupaciones de la autora, no por una postura moral, sino por las implicancias que tiene para las mujeres en la “conformación de equipos”. El desprendimiento de los modelos y lo que significa para las mujeres estarían a la base de esta traición. “Creo que una de las cosas más difíciles es entrar en el vacío de la propuesta transformadora que conlleva el hecho de no tener un modelo al cual adscribirte y que cada persona se haga responsable de sí misma”.

El artículo *¿Cómo Hacer Evaluaciones Feministas?* está basado en una carta que Margarita envía a la Novib, agencia de cooperación holandesa, a propósito de una evaluación realizada a su gestión como Directora de La Morada. Es un análisis sobre la Cooperación al Desarrollo y su relación con el movimiento de mujeres. Si bien en ese momento la

metamorfosis que comenzaban a sufrir La Morada y Radio Tierra, instituciones de las cuales Margarita Pisano fue fundadora, le permitían percibir cada vez de manera más nítida la intervención política de la Cooperación al Desarrollo en instituciones que originalmente fueron autónomas de políticas institucionales; todavía era muy temprano para percibir claramente la dimensión política de las “especializaciones en el tema de la mujer”. Hoy podemos decir con propiedad que esta política estaba enmarcada en la estrategia de arrebatar la representatividad y por lo tanto el protagonismo de las mujeres en el diseño de las políticas que las afectan. En su afán de entender lo que está pasando, Margarita Pisano desafía a estas mujeres a pronunciarse: “Una alianza implica negociación. Ponernos de acuerdo en algunas estrategias se hace difícil si no explicitamos nuestras diferencias políticas. Si bien esto es un desafío en relación a las mujeres políticas, es un desafío más urgente dentro del feminismo: constituirnos en corrientes políticas explicitadas, negociando entre nosotras para constituir un movimiento feminista organizado y adquirir el poder negociador no sólo con estas mujeres políticas, sino con el conjunto de la sociedad”. En ese momento todavía pensaba que había feministas de instituciones que tenían un proyecto político diferente al de las que adherían claramente al sistema patriarcal, actualmente esto es imposible, ya que el feminismo está atravesado por un problema ético al igual que toda la sociedad.

Otro eje de preocupación del movimiento feminista es la autonomía. Si bien en sus primeros escritos la autora centra la atención en la relación (matrimonio) de las mujeres con los partidos y la ideología patriarcal, con el tiempo va profundizando en el tema hasta que en 1995 publica su inteligente y mordaz artículo *Las Regalonas del Patriarcado*, sobre la incorporación de algunas feministas a las políticas del sistema. Hoy día, en que algunas feministas declaran que **el patriarcado ha muerto** desde una autodesignada superioridad ideológica que, sólo es explicable por el hecho de pertenecer al también autodenominado Primer Mundo.

Los textos que presentamos son de una gran importancia en la discusión sobre la utilización política que se está haciendo de los conocimientos, saberes y potencialidad de acción del movimiento feminista. Como resultado de un largo proceso de sucesivos **desprendimientos y complicidades**, el feminismo de nuestros días ha llegado a un momento de definiciones. Margarita Pisano es una de las mujeres que ha estado al centro de este proceso, pensando, discutiendo, leyendo, elaborando y sobre todo construyendo movimiento feminista.

Sandra Lidid C.
Santiago, octubre 1996.

¿COMO HACER EVALUACIONES FEMINISTAS?;Error! Marcador no definido.

El desafío de explicitar las diferencias

Si aceptamos que no hay observador neutro, que en cada mirada estamos detrás, agazapadas, encubiertas, con nuestra propia propuesta, con nuestras propias opciones como válidas, podremos, quién sabe, iniciar este diálogo tan necesario y hacer procesos de evaluación que realmente nos sirvan para continuar haciendo feminismo.

Hoy día, quien más, quien menos, propone el diálogo y la negociación como indispensables, sin embargo, muchas veces es sólo una formalidad que nos está llevando a la hipocresía de entendernos sobre una superficie donde cada vez es más difícil profundizar.

La interlocución es válida y productiva cuando logramos despejar realmente desde dónde nos situamos, desde dónde miramos, desde dónde nos leemos políticamente, descubriendo nuestros personajes agazapados en biografías permeadas por una cultura del miedo y las culpas.

Quién sabe si, al despejar lo que cada una cree como válido para afectar una cultura patriarcal, podremos realmente expresar las diferencias que tenemos y colaborar entre nosotras. La negociación es posible en un equilibrio de poderes e intereses claramente explicitados, ya que en el momento en que se rompe dicho equilibrio quien logra más poder hegemoniza la negociación, la sobrevivencia de las minorías se hace imposible. Este punto es realmente importante de entender si pretendemos una sociedad en colaboración donde las diferencias no se transformen en desigualdades, donde la ilegitimidad de las minorías desaparezca. No basta transitar por relaciones basadas en sentimentalismos amorosos tolerantes en los que como mujeres caemos tan fácilmente, la negociación y/o la tolerancia así es un no postergado.

La evaluación signará a la historia de una institución el peso de una mirada supuestamente neutra, traspasada de un poder marcado como válido. En el acto de la Evaluación hay dos actores implicados: las evaluadoras (desde el poder) y el grupo humano a evaluar.

La evaluadora debe explicitar sus propuestas y estrategias. No basta con compartir una perspectiva de género, pues la perspectiva de género tiene diferentes y múltiples interpretaciones y prácticas. Por su parte, las evaluadas actúan desde la implicancia, son parte de la historia, se la vivieron y también la construyeron, por lo tanto también ellas tienen que explicitar muy claramente sus estrategias transformadoras. Hacer una evaluación desde la ambigüedad de las posiciones impide que la evaluación cumpla su objetivo, que es establecer un diálogo en el que se intervienen y enriquecen diferentes políticas y sus resultados.

Actualmente las evaluaciones están marcadas por las nuevas orientaciones políticas de las Agencias, que tienden a imponer sus propias estrategias y objetivos. Estos cambios de estrategias que ha tenido la Cooperación al Desarrollo han producido crisis en ONGs que han sido muy funcionales a esas estrategias, sin que se asuma la responsabilidad por parte de quienes imponen sus políticas cambiantes.

Con todo el peso histórico, la experiencia y la reflexión que contienen nuestras propuestas deberíamos tener la capacidad de legitimarlas en estos procesos de evaluación, aunque ellas no se adscriban a las nuevas orientaciones. Solamente así será posible establecer un diálogo fructífero que contenga nuestra propia legitimidad y existencia. Sin esta dimensión de legitimidad y existencia no hay diálogo, sólo hay imposición y una amenaza sobre la existencia: es un no postergado.

Puntos claves para evaluar a las ONGs feministas

Actualmente, una de las características de las evaluaciones es la tendencia a neutralizar lo rebelde de las ONGs feministas, por considerarlo un impedimento a las nuevas estrategias que se implementan dentro de las políticas de los consensos, de lo negociable y lo transable.

Los proyectos feministas tienen un horizonte más amplio que la derrota de situaciones contingentes: son proyectos rebeldes y subversivos, aparecen marcados por los ANTI: anti-status quo, anti-patriarcal, anti-neoliberal y anti cualquier sistema político (sea este democrático o dictadura) que deslegitime a los diversos actores sociales que componen nuestras sociedades latinoamericanas y en especial al feminismo.

Lo importante en las evaluaciones es descubrir los aportes y logros de las instituciones feministas. Una evaluación hecha con cierta profundidad debe entender los PRO que contiene la historia de los proyectos que se van a evaluar, ya que es aquí donde la "neutralidad" puede falsear los aportes de estas instituciones. Las generalizaciones y comparaciones con otras ONGs (no feministas), pueden llevarnos a equivocaciones, porque las ONGs feministas tienen un horizonte muy diferente a la generalidad de las ONGs, que son parte del sistema patriarcal al que aceptan y quieren mejorarlo, pero no cambiarlo.

Estos son puntos claves para evaluar las políticas feministas y el análisis de las posibles estrategias que podemos tener. Sin esclarecer y explicitar cuándo estamos validando esta cultura y tratando de funcionar dentro de ella y cuándo estamos en la proposición del cambio y por lo tanto construyendo otra cultura, no podemos ver la diferencia entre rebeldía y resentimiento. Rebeldía es compromiso, significa propuestas de cambio; otra cosa muy distinta es el resentimiento, éste es siempre arribista, quiere ser lo que es el otro, acceder a los espacios negados, legitimándolos en su quehacer.

El modelo **familia** aparece siempre que se analiza un grupo de mujeres que tienen que formar confianza entre ellas para constituirse en un referente político frente a una sociedad antagónica. Referirse a la familia respecto a las instituciones u organizaciones de mujeres (más que analizar la necesidad de construcción de seguridad, saberes y capacidades) es lo más simple y recurrente; sobre todo si para quien analiza la familia constituye el lugar de la seguridad y el lugar "natural" de las mujeres (el inconsciente simbólico juega muy malas pasadas).

Cabe preguntarse: ¿Porqué a un grupo de mujeres que se organiza se le ve como familia, se lo analiza como familia? Propongo otros modelos: equipo de fútbol, equipo de producción, equipo científico, equipo de artistas, equipo político. Todos estos equipos o grupos tienen algo de protección y todos ellos también están traspasados por las dificultades inherentes a las necesidades de compartir mínimos comunes y establecer relaciones (que pueden ser: dependientes, románticas, familiares, competitivas). Pero básicamente, a estos grupos se les analiza por sus productos, propuestas y acciones, no se les ve como familia.

Asumirnos en la historia es tener proyecto de futuro. La libertad de borrar lo hecho no es libertad, es hacer siempre lo mismo. La libertad es acumular lo aprendido, modificando nuestro presente desde el conocimiento de lo aprendido. Lo contrario es la adolescencia, nunca la madurez. Citando al I Ching: "**La manera adecuada de estudiar el pasado es: no limitarse al conocimiento histórico, sino también aplicar este conocimiento para que el pasado esté siempre presente**". Esto está referido a templar el carácter y crecer para alcanzar la adultez. Empezar de nuevo no recoge la experiencia y podemos seguir repitiendo al infinito nuestros propios errores.

Nosotras las mujeres, con nuestra historia inscrita de represiones, tenemos mucho miedo de nuestros conocimientos y saberes, miedo del poder que esto significa. Pero más miedo de este conocimiento tiene el colectivo varón. Asumir que tenemos fuerza y poder por nuestros conocimientos y declararnos en la horizontalidad con otros conocimientos muchas veces significa confrontación y otras retiros temporales, estratégicos. Una relación igualitaria sólo es posible en el mutuo reconocimiento de capacidades.

Nuestras energías no son infinitas, por lo que debemos saber cuándo y con quién nos relacionamos. Mantener relaciones porfiadas, que nos consumen demasiadas energías, significa estar "enganchada" en relaciones de maltrato y por supuesto no productivas para nosotras, pero muy productivas para quienes no quieren que avancemos. Debemos permitirnos la libertad de soltar este tipo de relaciones y buscar alianzas donde realmente la interacción se produzca sin transgredir ese límite de lo intransable.

Al constituirse, las ONGs feministas le han dado residencia física al feminismo y han abierto espacios de crecimiento -tanto de conocimientos, saberes y gestión, como una propuesta de política activa-. Este gesto de existencia ha contenido diferentes miradas o fantasías que podemos reconocer en tendencias: Una que asume este espacio como un proceso de profesionalización, otra que busca un espacio de activismo y una tercera que busca un espacio de desarrollo personal afectivo de mujeres. Podríamos decir que entre estas dinámicas no carentes de tensiones se construye la institución, pero el gesto es uno solo. En uno u otro momento estas tensiones pueden expresarse en conflictos que terminan con separaciones de personas o equipos. Sin embargo, los avances de las ONGs feministas han sido constantes, no han sido proyectos estáticos y menos aún autoreferidos. Ellas han constituido referentes para muchas organizaciones, tanto del Estado como de la sociedad civil. Una evaluación deberá descubrir estas relaciones desde una óptica fina, que considere el tiempo, las modificaciones del orden simbólico/valórico, más que evaluar con conceptos de eficiencia objetiva, de resultados inmediatistas. Esto no implica el negar la necesidad de un constante afinamiento de nuestro trabajo profesional para mejorar en el cumplimiento de las metas y objetivos que nos hemos propuesto.

En nuestras historias hay pasión, que es amor a la Humanidad. También hay miedo, lo que ha producido muchas veces agresión. Sin embargo, en términos generales puedo afirmar que las ONGs feministas han hecho una búsqueda intensa y profunda de la paz, propiciando que los resentimientos se transformen en rebeldía y transiten a espacios de creatividad. No todos los individuos logran traspasar de sus resentimientos autodestructivos a rebeldías creativas. Pero también la rebeldía creativa puede ser leída como agresión, esta lectura trae consigo sanción y sobre todo deslegitimación de lo creativo que pueda tener esta rebeldía.

Es indudable que cualquier ser o grupo vivo tiene conflictos. Una evaluación hecha desde el respeto por los procesos de individuación de las mujeres y la responsabilidad que tiene derecho a asumir todo ser humano sobre su propia vida debe poder entender esto. Las rupturas son gestos de absoluta libertad y, las más de las veces, es el precio pagado por la conquista de conocimientos, de autonomía e independencia que en un momento debe asumir un grupo o una persona.

Existe la tendencia de leernos como grupos que desarrollan culturas amenazadas. Afirmar que grupos pequeños por el hecho de sufrir fuertes ataques del mundo externo a menudo desarrollan en su interior una cultura común de lo que es aceptable y de lo que no lo es y que esto implicaría desarrollar una tendencia a renunciar a los otros de afuera, significa no entender un feminismo en construcción de una nueva cultura que está en tensión con la cultura patriarcal.

Interpretar los quiebres o rompimientos que suceden en el mundo feminista con la imagen simbólica de la familia, en que alguien es expedido del hogar hacia el mundo exterior, es entender a los grupos feministas como grupos afectivos y no políticos, y es entender además el mundo del afecto como estático, cargado del "para siempre" patriarcal. Los proyectos feministas proponen conectar a las mujeres con sus capacidades, en ningún caso son grupos para contener y potenciar incapacidades y miedos que impiden el crecimiento y la profesionalización. Es muy importante que las evaluaciones detecten tanto a los grupos y personas que han hecho rupturas, como a los proyectos que esos grupos y personas han gestionado posteriormente. Podría afirmar -desde mi experiencia- que en general las personas separadas de instituciones que no son funcionales a la demanda de contención de incapacidades y miedos, logran continuar con sus propios proyectos.

Otra cosa que hemos aprendido en estos procesos es a separar nuestro mundo de afecto feminista con el incumplimiento, la irresponsabilidad y la mala calidad del trabajo profesional. No por ser feministas debemos aceptar mala calidad en el rendimiento y, ante una realidad objetiva de malas evaluaciones, se hace necesario que la institución tenga que separar a profesionales que, aunque feministas, han tenido la tendencia a estar sumergidas en crisis personales y en demandas a la institución de grupo contenedor terapéutico.

Ser profesionales feministas

La historia de las ONGs feministas está marcada por la dificultad de encontrar profesionales dispuestas a sumarse a instituciones que por su misma esencia significan costos personales (descalificación externa como feminista y lesbiana). En el plano profesional una carrera "exitosa" es más fácil hacerla dentro del sistema oficial académico que desde una periferia como son estas ONGs.

Es difícil encontrar profesionales con perspectiva de género y con percepción de una cultura feminista. Muchas veces debemos contratar profesionales sin estas condiciones e implementar con ellas procesos de aprendizaje que por circunstancias de la vida a veces no pueden asumir, lo que puede también significar deserciones. Podemos, objetivamente hablando, decir que nuestras ONGs han constituido equipos multidisciplinarios que hoy existen y son el resultado de una política largamente implementada por sus direcciones.

Los procesos de consolidación de equipos también están marcados por diferencias políticas. Sólo partiendo de un mínimo común es posible construir una institución que tenga un mapa de navegación. Si estos mínimos comunes políticos no son compartidos existen diferentes caminos: jugarse en base a propuestas y reflexión para que la mirada propia modifique los mínimos comunes de la institución y por lo tanto tenga otro sentido, o bien formar otra institución en la que se parta con mínimos comunes que permitan funcionar. Esto está dentro de las políticas del feminismo, al explicitar las diferencias y constituirnos en corrientes políticas dentro del movimiento feminista y finalmente multiplicar los espacios. Todo proyecto tiene encrucijadas y más de una vez debe decidir sus opciones.

Debemos aprender de la historia. Cada vez que un grupo de mujeres ha alcanzado poder el sistema se encarga, sutilmente desde el interior y desde el exterior, de desmontarlo. Nuestras instituciones por su propio sentido no están en el status-quo, ya que afectan conocimientos, símbolos y valores de la cultura vigente, por lo tanto, se tenderá siempre a deslegitimarnos. Esta realidad debemos tenerla presente para no perder los objetivos de nuestros proyectos. El desafío pues, de legitimarnos, está basado en profundizar y hacer coherentes los conocimientos y propuestas del feminismo como base para las

transformaciones urgentes que se necesitan. Hoy día el patriarcado, en su utopía negativa, ha perdido la capacidad de implementar, realizar y soñar transformaciones profundas.

Las evaluaciones deben situarse desde esta perspectiva y afirmar los procesos, detectando los impactos de nuestro trabajo en los múltiples actores sociales y en sus discursos. Obviamente, esto conlleva una perspectiva a más largo plazo. Es importante no focalizar sólo los discursos reconocidos por los centros de poder del sistema, también deberán ser considerados en su justo poder y valor los discursos marginales.

El "problema" del liderazgo

Los cursos y talleres de desarrollo personal que he realizado durante años me han hecho preguntarme: ¿qué equilibrios, qué fuerza, qué autonomía, qué creatividad, qué responsabilidad debe tener hoy un liderazgo? En resumen, ¿qué propuesta de ser humana está detrás? Cada vez pongo más en duda cualquier modelo de cómo debe ser un líder hoy.

Si somos coherentes con nuestras propuestas de cambio no podemos proponer un modelo de líder, pues estará impregnado de nuestras proyecciones y fantasías de modelos patriarcales estancos, inamovibles e inalcanzables. Si el feminismo propone otros deberes seros o modelos estaremos en el mismo gesto del patriarcado. Los procesos de toma de conciencia y sanación son desprendimientos, justamente, de modelos. Creo que una de las cosas más difíciles es entrar en el vacío de la propuesta transformadora que conlleva el hecho de no tener un modelo al cual adscribirte y que cada persona se haga responsable de sí misma.

Entonces, para poder evaluar liderazgos, tenemos que tener mucho cuidado con los modelos que inconscientemente estamos asignándole a este liderazgo. Me temo que la nueva propuesta de lectura sobre liderazgo está marcada por el uso y abuso de la psicología y por la cultura del deshecho (cultura del reemplazo y no de la sumatoria), que es la cultura que combatimos las feministas.

Si los conocimientos, la independencia, la autonomía, la responsabilidad, el respeto, la creatividad y la capacidad crítica (cualidades asignadas a lo masculino) te hacen fuerte y potente (otra cualidad masculina) y esto lo confundimos con ser patriarcal y lo descalificamos oponiéndolo al concepto de ser buenas, apoyadoras (cualidad femenina), entonces le estamos dejando a las mujeres muy poco campo para hacer historia y cultura.

La emergencia de nuevas líderes no puede hacerse en base al concepto patriarcal del corte/conflicto por generaciones. El patriarcado fracciona las diferentes generaciones sumergiéndolas en la dinámica del dominio, haciéndolas perder toda posibilidad de una interacción generacional que produce sabidurías. Latinoamérica tiene culturas de pueblos originarios en los que esta ruptura no se da, que han logrado mantener vigentes **sabidurías y enseñanzas** que preservan memorias que hoy día la cultura patriarcal deshecha. A estas culturas por lo menos podemos reconocerles que, basadas en conocimientos y en la memoria de los antiguos, tienen una relación mucho más sabia que la nuestra con el medio ambiente.

Para un proyecto feminista es fundamental que la emergencia de nuevos liderazgos no esté marcada por el desecho de sus viejas líderes. Recuperar la interacción entre generaciones tiene además el desafío de romper la ahistoricidad en que tan fácilmente caemos las mujeres.

Hacer un recambio de liderazgos con el objetivo de cambiar la imagen del feminismo para tener acceso a las negociaciones, nos remite a esta búsqueda del "buen nombre de las mujeres", que supuestamente "limpiaría" este pasado de rebeldías, de irreverencias, "insolencias" con que nos estigmatiza el patriarcado. Así, en vez de madurar nuestro discurso, de profundizarlo y legitimarlo, se cae directamente en el reciclaje impuesto por el sistema patriarcal. Me pregunto ¿qué haremos con las "las pioneras que llevan mal nombre?", ¿las

reivindicamos o las quemamos?, o ¿esperamos que se mueran para reivindicarlas y legitimarlas?

Valorizamos ideas sobre lo que deben ser las mujeres líderes, sin darnos cuenta que es nuestro propio patriarcado interno el que proyecta este deber ser: suaves, contenedoras, con una cierta inseguridad, permeadas de seducción, románticas y con una cierta adolescencia rebelde, pícaras y salvadoras. El patriarcado legitima a las mujeres que le son más funcionales y nosotras caemos inconscientemente en este juego, asumiendo estos liderazgos como nuestros y desvalorizando a los nuestros.

Otra cosa que debe preocuparnos en relación a los liderazgos son los cortes/conflictos que se producen por clase y raza. Si leemos al feminismo sin la capacidad de generar un movimiento integrador con propuestas claras de interacción legítima de todas, también seguiremos traspasando nuestros liderazgos por estos cortes y no por diferencias políticas.

Reconocer nuestra fuerza para una nueva estrategia de negociación

Las ONGs feministas han crecido, hoy día sustentan en su interior varios proyectos que podríamos leer como proyectos en sí mismos; esto es fuerza y poder para el feminismo. Debemos tener la capacidad de entender la importancia política de este entretejido de disciplinas y experiencias, ya que en su interacción nos permite ir construyendo una perspectiva global, que estructuras especializadas como la Academia, por ejemplo, han perdido en su construcción de conocimientos. La profesionalización, entendida como una especialización, es funcional al sistema neoliberal y a la cultura vigente. Propiciar desde un concepto "eficientista" la atomización de las instituciones en base a un concepto equivocado de profesionalización está en contra de la acumulación de fuerza y poder que necesitamos las feministas. Nuestra experiencia de construir redes especializadas -si bien es cierto profundizan conocimientos muy necesarios para nosotras- tiene la contrapartida de focalizarnos en políticas puntuales temáticas, atomizándonos. Este tema, por lo complejo y las implicancias políticas que tiene amerita una reflexión aparte que no es el caso hacer aquí.

Actualmente, las políticas de la Cooperación Internacional están marcadas por actuar en continentes y países con problemas agudos. Estas políticas dejan en una debilidad casi extrema a las ONGs que pertenecemos a países como Chile, que vende una imagen de país con una economía y una democracia aparentemente exitosas. Mientras este modelo económico "exitoso" depreda el país -y hasta no llegar a situaciones extremas- somos abandonados por la Cooperación al Desarrollo, en una ciega estrategia ayudista. Cuando nos encontremos en un país que ha agotado sus recursos naturales nuevamente nuestra pobreza será vista como digna de recibir recursos. Entonces ya habremos perdido la oportunidad de construir verdaderas democracias participativas que eviten estas situaciones.

Oponernos a estas estrategias de la Cooperación al Desarrollo pasa por evaluaciones con la capacidad de tener una visión clara, valiente y cuestionadora. Evaluaciones funcionales a las políticas elaboradas desde una sola perspectiva (la del primer mundo y sus intereses) no cumplen con la necesidad de establecer un diálogo que nos involucre en objetivos comunes. Las orientaciones actuales no permitirán producirán los cambios urgentes para la sobrevivencia del planeta, en este sentido son absolutamente ineficientes, por decir lo menos.

En este concepto de estrategias participativas tenemos el desafío de comprometer en nuestras propias sociedades a grupos que sustentan el poder económico, elaborando proyectos en los que la filantropía local pueda entender la necesidad de colaborar, rompiendo aquí también el concepto "ayudista y ajeno" que ha sustentado la filantropía.

Proyectemos desde la autonomía y la independencia

Debemos volver a pensar y evaluar nuestras relaciones con los Partidos Políticos. El feminismo (no sólo en Chile) tendrá, en algún momento, que revisar su historia. Hay que analizar los costos y beneficios que le ha significado al movimiento feminista el que feministas hayan optado por hacer su política desde los partidos. Por ahora mi evaluación es más bien negativa. En todo caso, lo que puedo afirmar es que sin movimiento autónomo e independiente de partidos y sin una visibilidad clara de un discurso feminista crítico al sistema no hay avances para el feminismo.

Cuando la democracia entra en procesos electorarios las mujeres de partidos se acercan al movimiento feminista en busca de contenidos para sus discursos, del voto de las mujeres y de la infraestructura y apoyo que no les dan los partidos. Esto nos produce tensiones y desgaste de energías que afectan profundamente nuestras posibilidades de hacer política feminista con nuestros tiempos, desde la autonomía y la independencia y de tener nuestra propia voz. Este acercamiento de las mujeres de partidos apela a una solidaridad de género, no a la capacidad de negociación política entre nosotras. Esto lleva a muchas feministas a apoyar a mujeres que en su quehacer político partidario nos niegan como actrices y protagonistas legítimas. El objetivo de retroalimentarnos y sostenernos no se produce porque la negociación partidaria las lleva finalmente a la transacción de los contenidos transformadores del feminismo y nunca podemos construir estrategias comunes explicitadas.

Una alianza implica negociación. Ponernos de acuerdo en algunas estrategias se hace difícil si no explicitamos nuestras diferencias políticas. Si bien esto es un desafío en relación a las mujeres políticas, es un desafío más urgente dentro del feminismo: constituirnos en corrientes políticas explicitadas, negociando entre nosotras para constituir un movimiento feminista organizado y adquirir el poder negociador no sólo con estas mujeres políticas, sino con el conjunto de la sociedad. Creo que nos equivocamos cuando suponemos que una mujer que maneja la contradicción de género no puede tener diferencias profundas con nosotras. En esa equivocación radica nuestra incapacidad de negociación y de alianza. Para poder hacer alianzas y negociaciones es básico explicitar nuestras diferencias políticas de modelos económicos, de concepto de democracia y sobre todo de nuestra mirada crítica al patriarcado. Sólo entonces podremos ser objeto de contratos entre nosotras, reconociéndonos como seres políticos actuantes, podremos ponernos de acuerdo en ciertas estrategias, no en todas.

Este nudo no está resuelto en las democracias. Los diferentes discursos críticos terminan siendo "hablados" por personas ajenas perdiendo la potencialidad del convencimiento, ya que el discurso es prestado y no legitimado por los propios actores. La democracia pierde su propio sentido al no poder estar en una relación horizontal con las vivencias del conjunto de la sociedad y se aleja de las dinámicas transformadoras de lo cotidiano, quedando sujeta a interpretaciones doblemente mediatizadas.

Las ONGs, en su búsqueda de encontrar y definir su rol y sus espacios en la sociedad en relación al poder, están constantemente re-ubicándose. La independencia y la autonomía siguen siendo puntos claves por donde pasa su destino. A este sistema de ONGs se han incorporado los poderes institucionalizados que ya tienen sus propios canales de existencia (Partidos Políticos, Iglesia, Gobierno, etc.), lo que produce una gran confusión. Cuando se trata de desarrollar políticas autónomas, comunes y crear poder, éstas son intervenidas (por estrategias que no están interesadas en la autonomía y el poder que podría generarse desde las ONGs) desde una red de poderes que no está esclarecida. La pérdida de perfil y la confusión de imagen en que están cayendo algunas ONGs nos están produciendo graves problemas con el mundo social que quiere cambios profundos. Las evaluaciones que no incorporan como

válido las utopías, los sueños, son intervenciones en las políticas sociales que tienden a marcar las ONGs con la política de lo posible, de lo pragmático, en que están los Partidos Políticos en el modelo neoliberal.

Podría asegurar que la mayoría de las ciudadanas y ciudadanos de este planeta contemplan con asombro el empobrecimiento de la humanidad, no sólo en los recursos físicos sino de la dimensión de la creatividad humana y en la incapacidad de construir utopía para transitar a otra cultura. Por lo menos las mujeres aún no hemos ensayado nuestros propios sueños.

* En el texto de Camus dice hombre.

Santiago-Chile, Junio 1993

ENTRE/CRUCES DE NUESTROS DESEOS O LA OBLIGATORIEDAD DEL AMOR

Cuando nacemos, nacemos con múltiples potencialidades. Luego, al asignarnos roles y funciones, estas potencialidades se estructuran rígidamente perdiendo sus dinámicas fluidas y abiertas. Nos construimos en seres humanos encapsulados, creadores de culturas rígidas, insensibilizándonos a comprensiones más "humanas" y globales, no sólo entre nosotras(os), sino con las otras especies, con todo nuestro entorno. Esta manera de "culturizarnos" nos aleja de entender el proceso de sabiduría que es vivir.

Creer encasillados simbólicamente en funciones, roles y valores introyectados profundamente en nuestro inconsciente, nos lleva a entre/cruces de deseos, a espacios estancos y a cortes/conflictos. Todo este sistema actúa en las relaciones entre: mente y cuerpo; jóvenes y adultos; negros/as y blancos/as; público, privado e íntimo; hombres y mujeres; seres humanos y naturaleza; etc., etc. Hacemos sociedad a partir de lo que somos, para desconstruir esta cultura patriarcal debemos indagar y descubrir cuán divididos y fragmentados estamos y cómo opera el sistema para construir y mantener los espacios estancos.

Entre los espacios estancos más significativos están el de lo masculino y el de lo femenino, constituyendo uno de los cortes/conflictos básicos del patriarcado. Estos espacios signan a lo femenino y a lo masculino con una serie de símbolos y valores de lo que deben ser cada uno de ellos:

- Lo masculino, como lo creativo, lo autónomo, lo independiente, lo que contiene la razón y la lógica. Lo masculino crea la cultura y por lo tanto construye lo social y lo político. Es esencialmente lo que constituye lo "humano".
- Lo femenino como lo intuitivo, lo sensible, lo débil, lo dependiente, el mundo de los afectos. Su principal función es la reproducción, como un mandato de la divina naturaleza y no como un hecho de lo humano.

Atrapar nuestros cuerpos en estos espacios cerrados y fijos nos produce resistencias conscientes e inconscientes ya que es imposible responder a esta representación simbólica asignada a nuestra corporalidad. Una persona no tiene una parte femenina y otra masculina, no está fraccionada en dos. La creatividad, la fuerza, la independencia, la autonomía no pertenecen a una fracción masculina, sino que son parte de la persona -sea esta hombre o mujer-, de la misma manera que la afectividad, la sensibilidad y la intuición. Un cuerpo/persona expresado con todas sus potencialidades rompe con una sola lectura: es la libertad de salirse del binomio femenino/masculino.

Los símbolos y valores que se le asignan a lo femenino y a lo masculino cambian y se modifican en el tiempo, en la historia y en las diferentes culturas, pero siempre están polarizados en estos dos conceptos cerrados. El sistema macro-cultural reconstruye constantemente estas significaciones en todos sus espacios: religioso, político, cultural, educativo, científico (siempre en el concepto bipolar estanco de lo masculino y lo femenino). Los espacios estancos están siempre jerarquizados: en este caso lo masculino como legítimo dominador de lo femenino, constituyendo una forma de relación basada en una dinámica de dominio.

Si aceptamos que cada ser humano tiene una parte femenina y otra masculina estamos aceptando y reciclando la existencia de estos espacios estancos. Unir dos conceptos culturales que en sí mismos conllevan la negación del otro, el dominio del otro, es entrar en contradicción, fricción y conflicto.

Las personas somos un conjunto armónico e interconectado: miramos, oímos, sentimos, nos movemos para mirar. Nuestro cerebro, nuestra capacidad de pensar, de decir y de sentir, están en nuestro cuerpo, son parte de él. Si estamos fraccionados en espacios estancos -cuerpo/mente/alma- perdemos a este sistema informante, perdemos la pista, nos desorientamos. Entender nuestros cuerpos sexuados y nuestras diferencias debería llevarnos a entendernos y aceptarnos como sistemas informantes con lógicas diferentes. Un cuerpo varón tiene una experiencia diferente de la vida que un cuerpo de mujer.

La experiencia de vida de la mujer es nacer, tener la potencialidad y la memoria de la maternidad (sea ejercida o no) y morir. Las mujeres tenemos la vivencia cotidiana de la menstruación que marca nuestras vidas con ciclos mensuales, con procesos hormonales, con períodos de sensibilidades diferenciadas, con la vivencia concreta de soltar el óvulo, sangrar e iniciar nuevamente el proceso. Nuestro cuerpo está constantemente en procesos cíclicos de cambios y desprendimientos. Esta vivencia real nos tendría que llevar a construir una cultura con una lógica cíclica y una razón que debería armonizarse y no contraponerse con la ciclicidad de la naturaleza y de la vida.

La experiencia de vida del varón está fundamentalmente marcada por el nacer y el morir. Signado por esta polaridad, su lógica es lineal y proyectiva. Alejado de la ciclicidad de la vida y su sabiduría, el varón ha construido desde su "razón" una cultura basada en el dominio sobre el complejo sistema de la ciclicidad. Es en

parte por esto, que aunque las mujeres tengamos acceso a la cultura vigente sentimos una gran incomodidad en ella.

La cultura patriarcal legitima la experiencia corporal del varón, crea la idea de un Dios-hombre único y sobre todas las cosas. Lo masculino simbolizado en el hombre es lo creador y lo femenino, simbolizado en la mujer, es la naturaleza a dominar. De esta manera, se consagra una cultura esencialista y fundamentalista. Por otra parte, el mandato divino de poblar la tierra y dominar la naturaleza nos hace perder una interrelación informante y nos aleja de la colaboración necesaria para nuestra sobrevivencia. Es lo humano -nuestra energía autoconciente- lo que construye conceptos, símbolos y valores, es lo humano lo que ha construido al patriarcado, desde lo humano podremos desconstruirlo.

Vivimos nuestras vidas en constantes desafíos de amar. El amor es una de las exigencias que nos hacemos para sobrepasar nuestras miserias, aludimos a él como el sentimiento necesario para poder relacionarnos entre nosotros y con nosotros. El amor se ha simbolizado fundamentalmente en la relación madre-hijo como un hecho de la naturaleza divina: el amor de madre es el bueno, debe ser incondicional, de por vida; definido por su incondicionalidad, eternidad y por su sacrificio.

La maternidad es un proceso que se inicia con una simbiosis que tiene una experiencia corporal de desprendimiento: el parto. El parto es la propuesta física del inicio de resolución de la simbiosis. El ser humano debe separarse completamente para poder llegar a ser un adulto autónomo e independiente. Sin embargo, la maternidad en la lógica lineal del patriarcado es sacralizada y simbolizada en un proceso sin término, en un para siempre, negando la experiencia del desprendimiento y negando la experiencia del amor y del desamor en su ciclicidad. En esta forma de vivir la maternidad se pierde parte de la aventura que la relación madre/hija/o puede contener. La maternidad se convierte en una pesada e inacabada relación que permea al amor de demandas imposibles de simbiosis irrepetibles en la adultez.

Todos los otros amores son réplicas menores del amor maternal y quedan signados por demandas de sacrificios de los participantes: el máximo de amor es dar la vida y contiene la demanda de la no existencia, de la no vida de un ser humano. Este sacrificio de vida conduce, por el deseo de vida (la vida es un don personal, no se la debemos a nadie) a la resistencia y el rechazo, a la dinámica odio/amor.

El patriarcado consagra el amor y la sexualidad en la pareja reproductiva, con lo que algunos amores quedan legitimados y deslegitimados otros, basta ver el desprecio social hacia aquellos que no tienen hijos. Para quienes no quieran o no puedan reproducirse es muy difícil no caer en el juego de la pareja reproductiva, por lo que generalmente entran en la sinrazón. Sin embargo el amor y la sexualidad tienen mucho más sentido de vida que el de reproducirse.

El "instinto" de preservación de la especie humana rompe el equilibrio necesario para la preservación de la vida. Lo que ha pasado es que este instinto lo hemos ideologizado, perdiendo una sabiduría que como humanos deberíamos tener por el hecho de tener la capacidad de la reflexión. La reproducción, desde esta perspectiva, es un hecho de lo humano, de su responsabilidad o irresponsabilidad. La libertad de reproducirnos debería estar en relación con nuestro entorno y su capacidad de contenernos. Tener hijos también puede ser un gesto de dominio, codicia y acumulación. Sin recoger la experiencia del desprendimiento, la familia queda marcada por la incondicionalidad donde lo que nos une son los lazos sanguíneos y consanguíneos que se expresan en una obligatoriedad de querer -hermanos, padres, primos, etc.-, como un mandato; quedando la libertad de lo humano subsumido en el **deber ser, deber querer, deber sentir amor**. Nuestra capacidad de sentir, de razonar, de construir relaciones como un acto de libertad de lo humano está atrapada por esta obligatoriedad, **la obligatoriedad de sentir amor**. Es aquí donde comienzan los secretos de familia y la deshonestidad de lo humano: no nos atrevemos a decir, contar, abrir ni expresar nuestros verdaderos sentimientos, si ellos no cumplen con este deber querer, este deber amar.

El amor homo/lésbico debería ser un espacio privilegiado para poder desconstruir la dinámica patriarcal del odio/amor, porque la construcción de parejas del mismo sexo no está signada por la reproducción, ni por los lazos sagrados en los que se constituye la pareja heterosexual. Poder amarnos y erotizarnos con los seres humanos es abrir nuestros cuerpos con todas las potencialidades del sentir. Amar a un ser humano de nuestro mismo sexo es abrir la capacidad de amor del humano sin la fijación de lo reproductivo/naturaleza/mandato divino.

En la construcción de los espacios estancos de lo masculino/femenino existe un mandato sobre nuestros cuerpos y su capacidad de sentir. Este mandato inhibe la capacidad de encuentro con un otro -sea este mujer o varón-, sumerge a los seres humanos en el miedo y la culpa, disminuye sus fuerzas y capacidades. Esta transgresión se traduce en conflictos y rechazos de nuestros cuerpos y de nuestras mentes y tiene una traducción, un correlato, en cómo construimos sociedad donde la libertad aún es una utopía.

Amar es un sentimiento, lo más que podemos hacer con este sentimiento es expresarlo haciéndonos responsable de él y de sus ciclos. Si lo cargamos de proyecciones de futuro (te querré para siempre) estamos

transformando lo que es un proceso fluido en estático. Así, repetimos lo aprendido en las relaciones parentales de la incondicionalidad y obligatoriedad del amor y construimos la deshonestidad como sistema. El apego, que no nos deja ver los cambios cíclicos del amor, nos sumerge en la tragedia de la pérdida del amor o en la acomodación del no amor.

Nos parece "natural" sentir un amor impregnado del deseo de poseer a un otro y/o de la necesidad de entrega total a un otro. En esta dinámica -que no es natural- nos desresponsabilizamos de lo que sentimos, entregamos el poder de lo que sentimos al otro; es él quien controla nuestro sentimiento, por lo tanto no nos hacemos cargo de lo que sentimos, entonces nos apegamos a él para no perder el sentimiento. Sí él es el dueño de mi, ¿cómo lo voy a soltar?

Este amor impregnado de propiedad/entrega (soy tuya, eres mío) involucra al otro e implica la obligatoriedad de la respuesta. En este sentido, quien se siente amado adquiere poder sobre otra vida, le guste o no. Todo ego humano tiene una satisfacción profunda al sentirse deseado y querido. Es una situación de poder y quien lo tiene siente satisfacción y rechazo al mismo tiempo, pero tiende a mantenerlo, las más de las veces dando señales muy ambiguas sobre sus propios sentimientos. Si impregnamos todas nuestras relaciones de estas dinámicas creamos el terreno de la falsedad y de la deshonestidad.

Construir una sociedad basada en la honestidad es totalmente distinto a construir una sociedad basada en el *deber querer*. La honestidad es expresar lo que sentimos y es una opción. La honestidad produce confianza, sin embargo, no siempre obtiene amor en respuesta, pero es esencial para el amor y para la construcción de relaciones en una sociedad cuya base sea la libertad y el respeto. La honestidad, a la que aludo, conlleva obviamente la desconstrucción del sistema patriarcal, pues dentro de él podemos sentir "honestamente" la necesidad de propiedad sobre la vida de otros.

Creamos personajes fantasiosos sobre nosotros mismos y sobre quienes amamos. El temor a ser descubiertos nos transforma en guardianes de estos personajes. La comedia de equivocaciones que armamos no nos permite comunicarnos honestamente. Esta forma de entrar en relaciones que, por decir lo menos, son precarias, contrariamente a lo esperado nos aísla en soledades. El amor, vivido de esta manera niega nuestros cuerpos como informantes del sentir, fracciona nuestras energías y nos debilita, nos quita fuerza y poder creativo, nos sumerge en el odio/amor con nosotros mismos y con los otros.

El amor lésbico u homosexual vivido por personas cuya mente y cuerpo están impregnados (colonizados) de ideología patriarcal-esencialista (que divide a los seres humanos en los espacios estancos de lo femenino y lo masculino) no es una experiencia liberadora en sí misma, ya que reproduce el orden simbólico/valórico, reproduce la propiedad sobre las personas y reproduce las hegemonías de lo masculino sobre lo femenino.

Actualmente muchos colectivos lésbico/homosexuales viven los estereotipos de la masculinidad y de la feminidad con la dinámica del dominio de lo masculino sobre lo femenino. En el colectivo lésbico existe una sobrevaloración de lo masculino que corresponde a la sobrevaloración patriarcal de lo masculino. El colectivo homosexual varón por su parte exagera la construcción patriarcal de la feminidad. Cuando aluden a la mujer, aluden al estereotipo de lo femenino, que históricamente lleva implícito la ridiculización y la humillación de la mujer transgrediendo la corporalidad y lo humano de la mujer.

Constituir la pareja lésbica u homosexual dentro de los parámetros de la pareja reproductiva, construyendo simbólicamente la familia feliz, lleva a entrar en una dinámica de fantasía de la realidad que puede llegar a ser más opresiva que el modelo patriarcal.

Vivir el amor desde la ruptura de lo masculino y lo femenino y desde la ruptura de la pareja reproductiva implica la desconstrucción del patriarcado, implica integrarse y recuperarse como ser humano completo y en sí mismo. Un ser humano así recupera fuerzas y capacidades internas que potencian la autonomía, la independencia, la creatividad y sobre todo la legitimidad de la libertad. La idea de que las relaciones de amor y la sexualidad entre los seres humanos tienen sentido sólo dentro del marco de la reproducción nos limita, transformándonos en seres humanos culposos y en carencia.

Una sociedad que esté basada en el ser humano no puede legitimar a algunos y deslegitimar a otros. Darle el valor real a cada individuo que llega a este mundo implica desmontar la dominación de unos sobre otros, e implica el verdadero respeto a la vida y a la libertad. El patriarcado es un sistema que en su esencia y su visión reproductiva no puede aceptar la homosexualidad, por lo tanto la marginaliza y la estigmatiza. Desconstruir el patriarcado pues, es uno de los desafíos de la homosexualidad. En ese sentido su potencialidad política es innegable y el discurso de la sexualidad lésbico/homosexual puede tener la dimensión política de la desconstrucción del patriarcado.

Nuestra forma de vivir el amor también está marcada por la edad y las generaciones. Los espacios estancos en que tenemos que reconocernos jóvenes, niños, adultos, ancianos, están señalizados, limitados y

jerarquizados. Las resistencias que oponemos al tránsito de la edad se deben en parte a los límites de lo permitido y lo no permitido para cada edad, incluso a lo permitido y lo no permitido en el lenguaje del cuerpo. Nuestro presente y la fluidez de la continuidad de nuestras vidas están perturbados por la amenaza de las fantasías del futuro que nos espera en cada espacio estanco.

En mi experiencia en talleres de desarrollo personal he comprobado que después de trabajar las edades, las personas descubren que la edad que más les gusta, que más les acomoda, es la edad que tienen, es el presente. Esto no deja de asombrarlas. Aceptar la edad significa reconciliarse con el cuerpo, con la vida como proceso fluido, desmontar fantasmas y proyecciones patéticas de los significados que el patriarcado asigna a cada edad.

La juventud aparece como un momento privilegiado en la vida: el futuro les pertenece, tienen todas las posibilidades abiertas para cambiar el mundo. Creo que esto es una gran mentira. Las/os jóvenes, han sido atrapados desde que nacen por un sistema cultural que se recicla constantemente. La juventud, que pareciera más abierta al amor, a la sexualidad y a los cambios, está predeterminada por la búsqueda de la pareja reproductiva y la familia como objetivo. Las señales de libertad quedan subsumidas en la angustia de demostrar su legitimidad permanentemente. La juventud no es la etapa feliz de nuestras vidas. La generación adulta productiva es la que detenta el poder. Domesticada ya, es la gran sostenedora del patriarcado; lo resimboliza, lo remoja y lo recicla cada vez. Los jóvenes de ayer son los adultos de hoy, que viven en añoranzas fantasiosas de su juventud perdida.

Para las mujeres el tránsito de edades tiene doble significación: la belleza está relacionada con el cuerpo joven. Una mujer debe mantenerse joven para ser bella y deseada. La industria del cosmético y la cirugía plástica son hoy en día una de las empresas más grandes del mundo y atrapan a las mujeres (está empezando a atrapar a los hombres) en una carrera contra la edad. Las marcas y los signos corporales del tránsito de la vida son borrados y no incorporados en el concepto de belleza. Esta transgresión significa muy poco amor hacia nuestros cuerpos, su historia, su biografía y sus señales de vida. Otra cosa muy distinta es mantenernos sanas y activas.

La menopausia señala el fin de nuestra capacidad reproductiva, es parte de nuestros procesos cíclicos, pero no es el fin de la sexualidad ni de la sensualidad y menos aún el término de nuestra capacidad amorosa. El amor no tiene edad señala un sabio dicho popular: nuestra energía, nuestra capacidad de amor y de sexualidad traspasa toda nuestra existencia.

Con la lógica y la razón reproductiva patriarcal las mujeres quedamos prácticamente excluidas -no sin resistencias- del amor sexual por 20 o 30 años (algunas se las arreglan con grandes costos). Esta discriminación es aceptada en silencio y es muy violenta ... y es cultural. Nuestro orgullo es cómplice del silencio. La cultura patriarcal es una cultura del deshecho, por lo que transitar a la vejez es un conflicto porque es transitar al olvido más profundo de nuestro cuerpo y sus energías amorosas. La vejez que construimos culturalmente es la vejez del miedo, del abandono, del apego, de la carencia. Una vejez así es muy poco atractiva y produce rechazo. Es la fluidez de la vida la que construye una vejez sabia y atractiva. La interconexión y comunicación entre edades, la acumulación de saberes en colaboración y horizontalidad nos permitirá construir una cultura con más sabiduría. Debemos reconocernos en una cultura muy poco sabia. El aporte de cada etapa sólo es posible sin los cortes/conflictos generacionales. En Latinoamérica hay pueblos originarios en los que se escucha y respeta a la vejez, porque tiene la acumulación de conocimientos y la experiencia del tiempo. Por lo menos a estas culturas debemos reconocerles que no le hacen a la tierra lo que nosotros le hacemos.

Si logramos retirarnos un momento y ver cómo se nos propone vivir la vida y el amor; quebradas entre lo masculino y lo femenino; en la obligatoriedad del amor; en las resistencias al paso del tiempo; fraccionadas y desconectadas en cuerpo, mente y espíritu; veremos que estamos en una cultura que en su lógica y su razón entiende poco lo que es vivir y menos aún lo que es amar.

Cada vez que la racionalidad patriarcal entra en crisis, en vez de entender que su crisis está en su manera de pensar, en su lógica y en su razón, vuelve a sus orígenes divinos y así renueva sus memorias aprendidas y sus memorias escondidas.

El entrecruce de deseos es una aventura maravillosa si descubrimos la libertad que nos da nuestra capacidad humana de reflexión y elección. Rebelarnos a las imposiciones que se nos hacen desde una razón patriarcal es empezar a fluir en la vida, es encontrar las señas, dejarnos sentir, conectarnos con lo no condicionado, conectarnos con nuestra capacidad de asombro, de pensar y de crear, es sentirnos libres en todas nuestras potencialidades de entendernos en colaboración con lo que nos rodea. La capacidad de descubrimiento, de inventiva humana, hoy tiene otro desafío que el dominio de territorios y personas. La aventura es descubrimos.

UN CIERTO DESPARPAJO;Error! Marcador no definido.

Darme cuenta que era una persona programada fue el primer paso hacia la libertad. El deseo de cambiar el programa marcó el inicio de mi proceso de toma de conciencia del patriarcado. Hoy hago una separación entre mi pre-historia y mi historia, una raya entre mi vida anterior y mi proceso de toma de conciencia.

Al revisar mi historia tengo la clara sensación de haber vivido antes una vida distinta, con una mirada distinta. Quizás en mi "otra vida" hacía cosas iguales o parecidas a las que hoy hago: amaba, bailaba, estudiaba, trabajaba, me comprometía con lo que pasaba en el mundo y transitaba entre las búsquedas de ideologías con diferentes propuestas tratando de corregir las injusticias que veía y vivía constantemente. Sin embargo, existe una profunda diferencia entre esa búsqueda y la que se inicia con mi proceso feminista ya que son dos formas distintas de pararse en la vida: en una te paran y en la otra tú te paras, logras empezar a diseñar tu vida desmontando el personaje que han creado para ti (y que tú también te has creado). Mis rebeldías empiezan a tener un sentido y logro desarrollar la capacidad crítica desde un lugar distinto.

Tengo una historia sin militancias, nunca milité en un partido político (ni religioso). Hay varias explicaciones para esto: soy anárquica, no me gustan las cosas "ordenadas" y ninguna propuesta me contenía en esa época. Mi mundo era el mundo del arte; mi época de estudiante universitaria coincide con la década del 50 marcada por el existencialismo. Desde ese lugar y desde esa percepción, transité durante 40 años, comprometiéndome desde una cierta resistencia y lejanía con las propuestas socialistas, siendo "intelectual de izquierda" no militante.

En este vivir me toca el triunfo de Allende y la gran oportunidad de comprometerme con el proyecto político de la Unidad Popular. Este acontecimiento coincide con una crisis personal de cuestionamiento de mi vida íntima y privada. El triunfo de la Unidad Popular posterga esta crisis. Al poco andar, nuevamente empiezo a sentirme incómoda y lejana. Un hecho tan brutal como el golpe de Pinochet me enfrenta con la sobrevivencia, nuevamente mis "incomodidades" pasan al olvido.

Solamente empiezo a reaccionar a fines de los 70, que es cuando comienzo a asumir mi vida como sujeta política y humana integrada, comienzo a integrar mi íntimo y mi privado con lo público. Entender por primera vez mi vida en todas sus dimensiones se me hace ineludible y es entonces, en esos momentos, cuando conecto lo que me está pasando con el feminismo.

En esta aproximación al feminismo me doy cuenta que si bien mi anarquía, mis resistencias y mis explicaciones daban cuenta de mis deseos de cambio, ellas estaban impregnadas de la ideología patriarcal. A pesar de ser una persona crítica y rebelde estaba inmersa en el orden simbólico-valórico de la cultura vigente, mi libertad y autonomía estaban pre-programadas, como en una computadora, el programa estaba hecho, mi libertad solamente consistía en combinarlo.

Ser feminista -para mí- significó transformarme en una indagadora, conectarme con esa capacidad humana de interrogar la vida, no para salir de una creencia y entrar en otra, sino para ir construyendo mis propios símbolos y valores. El desafío que propone el feminismo es conectarnos con nuestra **energía no condicionada**, con la que se retira del orden

simbólico/valórico patriarcal y empieza a crear sus propios símbolos y valores, a diseñar la propia vida, a ser responsable de ello y a respetarse a sí misma.

Nos conectamos con nuestra energía no condicionada cuando recuperamos nuestro cuerpo. El cuerpo tiene la capacidad del sentir, el emocionar y el pensar, contiene todas nuestras energías, **es el instrumento con el que tocamos la vida**. A través de la historia el cuerpo ha sido y es el lugar político de preferencia, ya que ha sido señalado como naturaleza a dominar y la cultura patriarcal ha instalado en él la culpa.

La cultura patriarcal nos fracciona en cuerpo/alma, cuerpo/espíritu, cuerpo/mente. El cuerpo es declarado naturaleza a dominar "por la fuerza de la razón y los valores supremos del espíritu". Las conductas que no responden al orden simbólico valórico vigente y a las normas establecidas son declaradas irracionales: el cuerpo es según la ideología patriarcal, responsable de tales hechos, las necesidades del cuerpo constituyen el reino de los bajos instintos. La iconografía religiosa está saturada de cuerpos cerrados y clausurados. Para la "purificación", mientras más clausurado está el cuerpo es mejor.

El cuerpo de la mujer es el más culpable en el orden simbólico valórico del patriarcado (la tentación). La capacidad reproductiva de la mujer es atribuida a un hecho de la naturaleza y/o de la voluntad divina, según sea el caso, y no a un hecho de lo humano. En este juego de prestidigitaciones a la mujer se la deslegitima como constructora de sociedad y cultura, que es la capacidad humana que nos diferencia de las otras especies. La cultura patriarcal pierde su capacidad transformadora al marginar esta experiencia.

Es entonces, al conectarnos con nuestro cuerpo que podemos retomar las pistas para transitar a una cultura que lo contenga y no lo niegue. Por lo tanto, el proceso conlleva nuestra corporalidad, conlleva recuperar un lugar en el que la cultura vigente ha instalado la culpa. Recuperar nuestro cuerpo también implica recuperar el proceso de la vida y de la muerte, este proceso de sabiduría que las diferentes ideologías religiosas han atrapado en el deseo de prolongación de la vida, ofreciéndonos toda clase de ofertas, como si fuera un mercado: paraíso, otras vidas, etc., en el orden de premio y castigo.

Una diferencia importante del feminismo con el socialismo, con el capitalismo o con cualquiera de las ideologías, religiones o filosofías que han nacido o que pudieran nacer dentro de la lógica del sistema patriarcal es que el feminismo propone la incorporación de la corporalidad; la recuperación del cuerpo en todas sus dimensiones y capacidades: sexual, espiritual, y mental.

La recuperación del cuerpo desafía a las mujeres en la capacidad de diseñar sus propias vidas, nos desafía en la capacidad de ser productoras de cultura, símbolos y valores, adquiriendo la mujer la capacidad de lo humano. El socialismo y el capitalismo son productos del grupo hegemónico masculino y son proyectos para los hombres en tanto productores de cultura, para unos más que para otros, pero todos tienen su parte. Las mujeres y la naturaleza somos parte de este proyecto en nuestra condición reproductoras.

Adherir a los proyectos de los partidos políticos y ser feminista implica que de una u otra manera se cree que los Partidos Políticos y sus ideologías son perfectibles y que solamente el problema es ir presionando en ellos para que incorporen una conciencia de género y así se produzca un cambio. Las feministas que hacen política desde los partidos no creen en la propuesta del feminismo y la ven como un complemento de otro proyecto de sociedad.

Las mujeres que dejan de militar -aburridas de los costos que esto significa- no siempre lo hacen por un real abandono del proyecto ideológico. Las mujeres estamos programadas para casarnos, adherirnos, para ser algo que completa a alguien. El feminismo

entendido de esta manera pasa a ser algo que completa una ideología ajena. Las mujeres hemos transitado de matrimonio en matrimonio, de divorcio en divorcio con las diferentes ideologías y pensamientos de la cultura vigente.

El desafío actual del feminismo es tomar conciencia de esto y asumir la responsabilidad que le toca de leerse a sí mismo como propuesta. Esto implica explicitar las diferencias con feministas que, desde una perspectiva de género, se instalan (crecientemente) en el sistema con la intención de perfeccionarlo, incorporando mejoras a algunos derechos de las mujeres en la creencia de que con esto el sistema patriarcal automáticamente va cambiando. Estas mujeres en cierta medida tienen razón, el sistema cambia, perfeccionando y adecuando a los nuevos tiempos la dinámica de dominio (la ley del Gatopardo, "cambia un poco para que nada cambie").

La mujer no es una esencia que por sí cambie la cultura al incorporarse a ella. La mujer en tanto productora de cultura puede producir cambios. Veo el feminismo como una propuesta civilizatoria que apela a otra lógica y a otra forma de usar la razón. El feminismo apela a la capacidad humana de crear símbolos y valores para crear una sociedad y una cultura en la que nadie pueda arrogarse una verdad única e imponible a un otro/a, ni deslegitimar por raza, género, sexo o lo que sea.

Aún haciendo un juego de fantasía es difícil imaginar una civilización basada en la colaboración y no en la dinámica del dominio. Sin embargo, tanto en nuestras vidas personales como en algunos momentos históricos significativos, encontramos cambios o deseos de cambio tan profundos que nos dan pistas de las potencialidades y de las modificaciones que podemos lograr.

Construimos sociedad de acuerdo a los valores y símbolos que tenemos. Si sentimos que los indígenas son inferiores armamos un sistema para no ver sus conocimientos como válidos y para que no accedan a nuestro conocimiento ni al bienestar, pero por sobre todo para que no accedan a nuestro mundo de afectos y respetos. sí podemos mantenerlos al margen de tal manera que cumplan efectivamente lo que sentimos: prejuicios y rechazos. Esto tiene expresiones muy sutiles casi no percibidas por nuestra razón, es la sinrazón de la que hablaba Albert Camus.

A partir de estas descalificaciones se van estructurando lo que yo llamo los cortes/conflictos con que se construye el patriarcado y sus diferentes identidades. Como hemos visto, estos cortes/conflictos se fundan y construyen en la propia persona. Somos nosotros quienes declaramos a unos superiores que otros, somos nosotros quienes declaramos superior el espíritu que el cuerpo.

Sentir que unos son superiores a otros sólo por tener diferencias, constituye el sistema, la deslegitimación que hace posible el dominio. Esto tiene género, tiene sexo, tiene cuerpo y es en el ámbito del afecto, del sexo y del amor donde al aceptar el dominio aceptamos la propiedad sobre otros seres y lo proyectamos a lo social como "natural", construyendo una sociedad segmentada y en conflicto entre clases, generaciones, razas, sexos, produciendo así una cultura que en su base es fundamentalista y paralizante.

Los modelos económicos patriarcales aspiran al desarrollo de las fuerzas productivas basados en el dominio de la naturaleza y el control (mayor o menor) de los seres humanos. Modos de producción en los que lo que importa es la acumulación y la posesión. El desarrollo de la ciencia y la tecnología están subsumidas en esta lógica del dominio.

Una dimensión subyacente en este modelo económico es el miedo: miedo a la pobreza, a la soledad, a la muerte, al dolor, al sufrimiento. La acumulación y el control apuntan a darnos seguridad produciendo una dinámica autodestructiva, pero no resuelven el miedo. Se

confunden los deseos legítimos de la gente de transitar por esta vida con una **buena vida** con los deseos de perpetuarse y de controlar todo lo que la rodea. Los deseos cambio y las aspiraciones de libertad han sido reducidos a la libre elección de lo bienes materiales que ofrece el sistema.

En este sistema patriarcal de símbolos y valores, el trabajo en vez de ser una actividad creadora está marcado como una actividad de sacrificio y sufrimiento por el derecho a estar en la vida (te ganarás el pan con el sudor de tu frente).

Algunos pueblos originarios tenían un profundo respeto y conocimiento de la naturaleza y los equilibrios entre naturaleza y ser humano. Estos pueblos no arrasaban bosques porque entendían la relación entre su bienestar y el ecosistema que lo sostenía. El sistema patriarcal con su lógica de dominio y acumulación califica a estos pueblos como flojos, de esta manera sus conocimientos son invalidados e invisibilizados.

Poco importa que nos declaremos fuera del orden simbólico valórico del sistema si estamos colonizadas en él y sus dinámicas van impregnando todo nuestro quehacer y nuestros modos de vida e inconscientemente aceptamos como natural este orden. Las experiencias socialistas en lo esencial no tocaron este orden simbólico-valórico.

La historia de la conquista de Latinoamérica es una historia relativamente reciente (500 años) y podemos distinguir dos características importantes: fue hecha por hombres solos, sin familia y fue hecha en nombre de una religión. Es entonces la mujer del pueblo originario quien juega un rol fundamental en este proceso; es a través de su cuerpo-mujer que se produce el mestizaje. Esta madre significa la cultura originaria, el pueblo de pertenencia, es una madre muy presente y muy fuerte. El padre es el extraño, el invasor y el ausente, pero es él quien detenta el poder. El cuerpo y la sexualidad son señalados desde la cosmovisión centroeuropea judeocristiana como pecado y es esta visión la que controla y hegemoniza los procesos históricos al vencer militarmente a los pueblos originarios.

Nosotras, mujeres latinoamericanas que somos producto de esa cultura mestiza no resuelta, tenemos que indagar para ver cómo estos procesos de mestizaje pueden resolverse, y no quedarnos sólo en la resistencia. En el patriarcado es imposible un mestizaje válido, porque al impregnarlo de dominio desencadena resistencias, deslegitimaciones y resentimientos.

La/el rebelde se asume en la capacidad humana de cambiarlo todo, pero de verdad todo. La autonomía pasa por la libertad del sentir y del pensar, pasa por nuestro cuerpo en su capacidad de desmontar la dependencia en cualquiera de las energías que él contiene: la sexualidad, los sentimientos, el pensamiento. No hay posibilidad para la autonomía si legitimamos que alguien ejerza derechos sobre nuestra sexualidad, nuestros afectos o nuestra mente. No hay posibilidad para la autonomía y la libertad si sentimos nuestra sumisión justificada.

Hoy día estamos viviendo un momento muy crítico en relación al resurgimiento de sentimientos xenofóbicos con expresiones concretas de violencia, asesinatos y guerras. No hemos logrado hacer procesos de mestizaje válidos. Nuestras diferentes culturas, modos de ser, identidades, idiomas, religiones, símbolos y valores se fueron construyendo en lugares geográficos específicos; separados por ríos, montañas y accidentes geográficos que hacían posible la preservación de las identidades. Esto es cada vez menos posible. Hoy mantener estas identidades significa suplir lo natural por muros, barreras ideológicas, xenofobias guerras y afirmarnos en un patriarcado cada vez más agudo, construirnos en seres humanos cada vez más rígidos e intolerantes, incapaces de permearnos y de hacer procesos de integración horizontales.

El concepto moderno de nación es homogeneizador. Las identidades se manipulan para unir o dividir, de acuerdo a intereses del grupo hegemónico. Esto se hace en base a la manipulación de la historia y los legítimos deseos de los pueblos de conservar sus especificidades. La globalización borra las diferencias y produce la exaltación de ellas a través de la xenofobia.

El desafío que tenemos es tomar lo que nos sirve y dejar lo que no nos sirve. Para poder intervenir en la dinámica del dominio y para poder retroalimentarnos desde la autonomía y la independencia tenemos que hacer un proceso muy claro de conciencia del patriarcado.

Es necesario un cierto desparpajo para poder mirar nuestras culturas y cuestionarlas; mientras menos te sientas productora de la cultura en que estás inserta, más fácil es tenerlo. Tenemos que remirar nuestra historia de mujeres -tanto en Europa como en el Tercer Mundo- y las experiencias concretas que hemos tenido con los regímenes que hemos vivido y los procesos económicos, políticos y sociales en los cuales hemos estado.

El feminismo es una propuesta civilizatoria-cultural que plantea una lógica de aceptación de las diferencias existentes y por producirse. Esa lógica nos podría permitir ir construyendo una cultura con la capacidad de ir resolviendo los problemas integrando los aportes de cada cual, ir descubriendo las infinitas verdades e identidades que vamos generando como producto humano. Desprendernos de los valores que nos mantienen en la lógica de la dominación con verdades únicas e imponibles son pistas que nos permitirán transitar a la colaboración entre hombres y mujeres y habitar este planeta en paz y en armonía.

Las mujeres podemos potenciar nuestra capacidad crítica y analizar nuestras experiencias "desde la otra esquina", ya que históricamente hemos estado excluidas. Las diferencias que hay entre nosotras están relacionadas con estas definiciones ante el sistema: o aceptas al patriarcado, o bien quieres cambiarlo y por lo tanto empiezas a desprenderte de su orden simbólico/valórico... y entonces comienza la gran aventura.

Santiago, Chile. Diciembre 1993.-

NIÑAS BUENAS, NIÑAS MALAS; Error! Marcador no definido. ¿Qué pasa con la moral?

Debo reconocer que la palabra moral siempre me ha sonado como un concepto represivo, nunca la he asociado a la buena vida y a la felicidad. Ha sido una palabra que casi no he usado, he usado más la palabra inmoral relacionada al mundo de lo público (la corrupción, el espectáculo de la pobreza, del hambre, de la violación de los Derechos Humanos). En las referencias personales uso conceptos como íntegra, seria, rigurosa, sabia, coherente, pero para referirme a alguien que respeto nunca digo "es una persona moral".

En los talleres que llevo haciendo por más de 10 años con grupos de mujeres he trabajado un ejercicio sobre lo bueno y lo malo. En este ejercicio se plantea el juego entre una niña mala y una niña buena y puedo afirmar que en el rol de niña mala las mujeres están mucho más expresadas, creativas, libres; más conectadas con lo que sienten, incluso con sus malos sentimientos. Como buenas son obedientes, miedosas, esconden lo que sienten. Obviamente, como buenas no lo pasan bien y como malas se acercan mucho más a la libertad: trepan árboles, desobedecen, siguen impulsos, miran el mundo.

Después de la experiencia, un porcentaje altísimo de mujeres reconocen que como malas lo han pasado bien, mucho más que como obedientes, y finalmente llegan a la conclusión de que lo que viven como bueno muchas veces es malo para ellas y que lo que tienen sancionado como malo a veces es lo bueno de la vida. Es uno de mis ejercicios preferidos porque, sin ningún discurso, logramos cuestionar el orden moral vigente y a los que manejan este orden: la familia, la iglesia, la sociedad, amigos y conocidos.

La distancia que me provoca la moral tiene que ver con el hecho de sentir que está "tomada por los otros". La propuesta de este Seminario que nos plantea hablar de la ética y la moral me ha desafiado a asumir que sí he reflexionado sobre ella. Reconozco que me gusta mucho más la ética porque me parece como una posibilidad de lo humano que me compete en tanto tal y la moral me parece que ha permanecido en lo divino.

Estamos en una cultura fetichista en la que el poder arma su sistema de valores sobre lo que es el bien y el mal desde lo divino, desde lo sobrenatural, afirmado en designios mágicos o míticos. Este sistema valórico se apoya en normas y castigos refrendados por la palabra escrita sagrada: La Biblia, el Corán, las Tablas, etc., por lo tanto es inmodificable desde lo humano, salvo que inventemos otra religión que lo modifique.

Casi toda la filosofía está impregnada de la moral teológica: "... por toda la evolución de la filosofía corre la *mentira* del "Orden Moral". *Qué significa el Orden Moral? Significa que hay de una vez por todas la voluntad de Dios respecto a lo que el hombre debe hacer y no hacer; que el grado de obediencia a la voluntad de Dios determina el valor de los individuos y de los pueblos; que en los destinos de los individuos y de los pueblos manda la voluntad de Dios castigando y premiando según el grado de obediencia...*" Esta es una cita de Nietzsche, quien a pesar de una lúcida crítica hacia la moral cristiana no logra desprenderse de ella y al igual que otros filósofos sostiene el concepto de hombre superior, mostrando desprecio hacia las mujeres.

Como dije anteriormente, al estar apoyada en lo sagrado esta moral sólo puede ser interpretada, pero no cambiada. La moral impregna todas las manifestaciones culturales, incluidos grupos que no aceptan las religiones, que se sitúan fuera de ellas y que, sin embargo, en ellos la moral religiosa está tan incorporada que aceptan sus principios, ahora asumiéndolos como naturaleza, con lo cuál también son prácticamente irrecreables e inmodificables.

La interpretación del origen del mundo está íntimamente relacionada con las religiones y con la moral. Esta interpretación también es modificable, si una quiere. Pero finalmente, si el origen del mundo es una explosión o si vino un señor y lo hizo (o una señora) a mí me da lo mismo. Lo que no me da lo mismo es que por esa interpretación me obliguen a vivir de determinada manera. Afortunadamente la fuerza de la vida va traspasando esa moral, y finalmente "todos/as somos inmorales".

Entonces, el gran problema es cómo tenemos introyectada una moral a la que le asignamos el poder de lo divino y/o de la condición humana como esencia y que nos marca nuestras relaciones con nosotros mismos, con nuestro cuerpo, entre los humanos y con el mundo que nos rodea.

La moral vigente es un producto nuestro, de nuestras culturas. Solamente si entendemos que esta moral está construida y desarrollada desde lo humano y desde el grupo hegemónico masculino podremos entendernos para desconstruir este producto de nuestra cultura y avanzar a cambios más profundos de la sociedad.

Signar a la especie humana como la especie superior, la única que adviene a lo divino, es el acto más androcéntrico que produce ésta, nuestra cultura. Quiero aclarar que cuando hablo de cultura estoy apelando a un sistema macrocultural que involucra las diferentes y variadas expresiones de nuestra civilización global (1).

Nos sentimos con dos polos en tensión: lo bueno y lo malo; una parte superior, casi divina, buena, racional y una parte inferior, intuitiva, natural, perversa, principalmente señalizada en el cuerpo. En esta lectura subyace la dinámica del dominio: habrá que dominar lo perverso para que prevalezca lo bueno, lo superior.

La moral vigente signa a los varones la representación de Dios en la tierra y por lo tanto la legitimidad del dominio: dominio de la naturaleza y de las mujeres en tanto declaradas naturaleza a dominar. La lógica del dominio establece además la obligación de relacionarse entre dominados y dominadores con amor, lo que constituye a mi modo de ver una contradicción tan profunda que es uno de los puntos de mayor inmoralidad; tan inmoral que propone la violencia para que funcione.

Para relacionarnos, esta moral apela al "**debemos amar a los otros**", a los animales, a la naturaleza; apela a tener que ser buenas, ayudar y sufrir con los demás, es el reino de la crucifixión, de los buenos sentimientos: la víctima y el salvador. En esta proposición del sentir/amor nos desresponsabilizamos de nuestro poder y capacidad humana de respetarnos y diseñar nuestras propias vidas y la sociedad que queremos; nos desresponsabilizamos de diseñar estrategias para conseguirlo o por lo menos ensayar otros sistemas y no estar estacionados. Esta cultura no está en el amor, basta ver lo que nos hacemos unos a los otros. Esta es una cultura del odio/amor.

El grupo hegemónico masculino pasa a ser quien detenta la potencialidad de lo divino. La lógica del dominio nace del íntimo convencimiento de que unos son superiores a otros, sea por raza, por sexo, por edad, por lo que de alguna manera conlleva los permisos para no respetar ni a los humanos ni a nuestro entorno. Esta moral construye un sistema de descalificación, fundamentalmente en la descalificación de lo que es la mujer, la Eva, e instala a la mujer al servicio del otro. El dominio/posesión es la estructura de la moral vigente (¿ la inmoral ?).

Si queremos hablar de una nueva ética es importante entender dónde, cuándo y cómo se construye la dinámica del dominio. Se adquiere calidad en las relaciones cuando se va despejando ese dominio. Lo primero es darse cuenta, pero también hay que entenderlo, entender que todo está impregnado de situaciones de dominio, de odio/amor, que no hay espacios neutros. Hay que contextualizar el dominio social y culturalmente. Es como instalar un nuevo ojo, una nueva mirada a todo lo que te rodea. El pararse desde esta óptica es un acto muy rebelde, porque implica estar en disposición de no dejar ningún espacio sin ese ojo, sin esa mirada: la familia, el gurú, la religión, el cuerpo, la sexualidad, el amor, etc. **No hay espacio sagrado ni divino para esa mirada. Hay que ser muy rebelde.**

El feminismo al reivindicar el derecho al goce, al placer, al reivindicar el derecho de la mujer sobre su cuerpo, reivindica la libertad del ser humano y ataca la moral vigente, lo que implica que está proponiendo otra moral. La feministas deberíamos sacar la moral de su condición extrahumana -salvo que quisiéramos inventar una Diosa sostenedora de otra moral, lo que sería más de lo mismo- y asumir la capacidad humana de ponernos de acuerdo para estructurar un sistema de normas desde otro lugar y no desde el propuesto hasta ahora.

Mi propuesta feminista plantea la necesidad de la fluidez entre mente, cuerpo y espíritu. Si no logramos integrar estos espacios estaremos en la lógica patriarcal sobrevalorando cualquiera de estas dimensiones. Los cambios profundos que conlleva esta propuesta están señalizados por la autonomía y la libertad que deseamos tener, libertad que pasa por lo íntimo, lo privado y lo público.

En lo íntimo, tenemos que darnos cuenta de los sentimientos que tenemos y cuán impregnados de dominio pueden estar. Muchas veces ocultamos nuestros sentimientos y expresamos lo **que creemos que deberíamos sentir**, negándonos la posibilidad de analizarlos. construyendo la deshonestidad e impidiéndonos la toma de conciencia que realmente nos puede modificar. Si negamos nuestro cuerpo como un lugar de libertad transitamos a relaciones (mundo privado) en la obligatoriedad del sentir (amor, amistad, etc.) y no logramos una interacción honesta con nosotros mismos, responsable y expresada con los demás (2). Desde la deshonestidad armamos personajes de nosotros mismos, personajes en los que quedamos atrapados, perdemos nuestra libertad y equivocamos a los demás. En lo público, obviamente construimos discursos que no coinciden con lo que sentimos, pensamos y queremos; armamos una sociedad fraccionada, en tensiones y en guerra. La honestidad con uno mismo es libertad y sin libertad no podemos cuestionar el sistema.

Nuestras prácticas feministas han estado atravesadas por descubrimientos muy importantes para nosotras. Entre otros, conectamos malestares e incomodidades con el hecho de ser mujer en una sociedad patriarcal, recuperamos nuestra capacidad de expresar lo que sentimos, reconocimos en la otra nuestras historias, nuestras identidades. Estos procesos han llevado a algunas a una cierta sobrevaloración de los sentimientos y a olvidar que estamos socializadas en el patriarcado y por lo tanto impregnadas (psicológica y emocionalmente) de su ideología, de sus valores y de sus deshonestidades.

Creo que el proceso de avance que hemos tenido las mujeres nos ha dado capacidades que hoy debemos asumir como un paso crítico para transitar en lo que finalmente queremos ser: seres humanos completos y libres,

con capacidad de construir y modificar lo que nos gusta y lo que no nos gusta, lo bonito y lo feo, lo ético y lo estético.

Si vemos el feminismo como un proyecto de cambio cultural, si creemos que el cambio es indispensable para que las mujeres consigan ser seres humanas **productoras de cultura y no sólo reproductoras de cultura**, tenemos el desafío de hacernos cargo de la necesidad de pensar, de estudiar, de profundizar en los campos que construyen nuestras formas de relacionarnos y nuestros sistemas de símbolos y valores. Debemos conectarnos con nuestras rebeldías. Sin ellas es imposible tener la autonomía, la independencia y la libertad que se necesitan para cuestionar el sistema patriarcal en que estamos insertas, poder verlo realmente y conectarnos con los deseos de cambiarlo todo, de verdad todo.

Hoy día vemos que constantemente se está aludiendo a la necesidad de un cambio cultural, sin poder explicitar este cambio, atrapados en el sistema sin ninguna capacidad de desprendernos de él. Creo que algunas feministas, desde la rebeldía, estamos atreviéndonos a entrar en reflexiones que proponen una nueva moral. Quién sabe si esto es un paso para salirnos del mundo mágico de una moral construida fuera de la responsabilidad de lo humano (a pesar de ser producto de la imaginación humana).

El feminismo, al reivindicar el derecho al goce, al placer y al cuerpo como legítimo (no culpable), está contraponiendo a la moral del sufrimiento un deseo del buen vivir. Sin embargo, esto no puede transformarse en "pasarle bien" en el sentido más convencional patriarcal. Sin modificar profundamente la sexualidad humana, por ejemplo, sin sanarla de una historia de violencia y represión no lograremos construir una sexualidad, asumir un cuerpo y desarrollar una mente basadas en otros valores.

El sistema siempre ha tenido cierta "tolerancia" respecto al sexo, al pensamiento, a la moral, siempre que se mantengan en una cierta ilegitimidad. Si una nueva ética, una nueva manera de vivir lo llegan a afectar realmente, la silencia, la asfixia, la compra ... o la extermina. Esto seguirá siendo posible mientras nosotras le otorguemos el poder de legitimarnos. Si nosotras no le otorgamos esta capacidad quizás podremos instalar en el imaginario colectivo estos deseos de cambio como una utopía posible y realizable.

Hemos avanzado en una propuesta corporal. El que hoy día las mujeres usemos pantalones significa que se rompió un límite entre lo estético y lo ético en el sentido de si es feo o bonito que una mujer use pantalones. Hace 100 años una mujer en pantalones era anti-estética, además de inmoral. El triunfo del taco bajo sobre el taco alto es otro triunfo del cuerpo como razón, más allá del concepto estético y moral imperante.

Sin embargo, ante esta propuesta corporal, el patriarcado ha encontrado una contrapropuesta en la cirugía estética. Desde conceptos de inmortalidad, de eterna juventud y belleza (muy distinto es mantenerse sanos, sexuados y vigentes en el tránsito de las edades) el sistema patriarcal ha desarrollado una ciencia y una técnica basadas en la capacidad de modificar el cuerpo y el tiempo a través de la intervención en él. Actualmente, las industrias de la cirugía y la cosmética facturan más que la industria automotriz

Como lo he dicho muchas veces, hay un feminismo que se ha ido institucionalizando e instalando en el sistema, adhiriendo a los proyectos políticos que refuerzan y reciclan el patriarcado y sus lógicas de dominio. Ese "feminismo" no se lee como una propuesta transformadora. Con ese "feminismo" estamos en crisis pues, al asumir (consciente o inconscientemente) las dinámicas y los valores del patriarcado desde el poder que les da el estar instaladas en el sistema, invisibilizan, niegan y descalifican las otras propuestas. Este es un punto de quiebre y es un problema de ética.

Ese "feminismo" se queja mucho del poder, pero no logra desprenderse del patriarcado y elabora "demandas" otorgándole al patriarcado -que ha generado y que mantiene la situación de dominio para nutrirse y perpetuarse- el poder de solucionarlas, lo que por decir lo menos es una contradicción. La denuncia, al contrario que la demanda, señala al responsable y por supuesto que sabe que el responsable no va a solucionar el problema, por lo que asume la solución como un desafío propio y por lo tanto elabora estrategias para construir un poder realmente alternativo al poder establecido.

Lo que más cuesta asumir en esta crisis es que debemos empezar a leernos separadas. Separación que se puede hacer como una pérdida o bien -si logramos estructurar otra ética- realmente como diversidad.

Santiago, Abril 1994.-

- (1) Desarrollado en la ponencia "Todas las Alimañas que Serpean la Tierra". 1993.
- (2) Desarrollado en la ponencia "Entrecruces de Nuestros Deseos o La Obligtoriedad del Amor".

LAS TRAMPAS DEL SISTEMA

Transgredir el hecho cultural y simbolizarnos como humanas

Los movimientos sociales deberían ser lugares donde desaprendemos nuestras varias colonizaciones, donde aprendemos de libertades y autonomía, donde se construye un saber no controlado por el sistema, donde nos reconocemos como colectivo en capacidad transformadora. Sin embargo, la gran mayoría de ellos terminan siendo muy funcionales al sistema porque en base a las carencias y necesidades elaboran sus políticas en la demanda al sistema de la satisfacción de ellas, dejando en el olvido la capacidad de verse y entenderse como colectivo transformador y creador de cultura.

Las alternativas que tenemos de participar en el diseño de las políticas de la sociedad se dan básicamente a través de dos modelos: los movimientos sociales y los partidos políticos.

Los partidos políticos tienen institucionalidad en el sistema, su objetivo específico es pensar y dirigir la sociedad; para esto tienen una existencia legal, reglamentos, estructura interna. La institución partido político contiene un modelo de participación en el poder y una forma de acceso al poder.

Por su parte los movimientos sociales no tienen existencia legal, no hay ley que los reglamente ni tienen un modelo de acceso al poder, por lo tanto se justifican por su existencia, se autodefinen. Sin embargo, como se tienen que organizar, tienen una estructura que va inventándose y modificándose. Esta estructura es mucho más implícita que explícita, por lo que tienen la ambigüedad del no modelo y la movilidad, libertad y potencialidad de auto inventarse constantemente. Los movimientos sociales, entonces, están en constante crisis porque el reinventarse, reinsertarse y reinterpretarse periódicamente tiene por un lado una parte creativa y por otro la contrapartida de la inorganicidad (desorganización) y como no hay modelo hay un cuestionamiento permanente de cualquier estructura que se asemeje a un modelo.

Al mismo tiempo que esta contradicción es un desafío, inmoviliza constantemente porque no hay un sistema claro de poder, ni sistemas de toma de decisiones democráticos. Esta característica del movimiento social constituye uno de sus grandes contrasentidos ya que es uno de los espacios organizativos donde es posible hacer un ejercicio de poder de los más autoritarios. Lo vimos en el proceso a Beijing en el que las ONG se atribuyen la representación del movimiento social. Esto es posible porque el movimiento es una ameba que no tiene límites y es muy difícil hacer un ejercicio de poder y de representatividad desde dentro.

La sociedad civil navega entre dos fantasmas de participación, el de los partidos políticos, muy estructurado, y el del movimiento social que en lo organizativo es la nada misma. Cada vez que armamos una estructura nos acusamos de estar haciendo partido.

Los partidos políticos apelan a las personas desde la propuesta de ideas, de ideologías. Quien participa en un partido adhiere a una propuesta económica, cultural, social como solución a los problemas que vive la humanidad. Los partidos hacen mayor o menor énfasis en un aspecto o en otro (económico, social o cultural), sin embargo, a pesar de apelar a "ideas globales", los partidos están traspasados (por lo menos en Chile) por identidades de clase, religión, raza o nacionalidad.

Los movimientos sociales apelan a las personas desde una identidad construida por el sistema (clase, sexo, raza, capacitación profesional, religión, edad, etc.). En base a estas identidades se construyen las demandas que unen a las personas en estos movimientos sociales. Estas demandas van dirigidas y solicitadas al sistema, de esta manera el grupo social entra en la contradicción de pedirle a quien es responsable de sus necesidades, que las solucione.

Si bien para entender el sistema es necesario el análisis de nuestra realidad particular desde los cortes/conflictos que nos cruzan, esto no basta, es sólo un primer paso, ya que corremos el riesgo de quedarnos pegados en él sin poder entender que es un hecho global del sistema y su cultura. Podemos reaccionar por nuestros problemas cotidianos, pero si nos quedamos pegados en ese dolor, sin entender lo demás, nos hacemos funcionales al sistema.

Esta construcción de los movimientos sociales en base a los cortes/conflictos más que unirnos nos divide porque nos parcializa como seres humanos, jerarquiza nuestras carencias y necesidades. Cada persona se organiza en función de un sólo aspecto de su vida: la clase, el sexo, la raza, etc. Organizarnos desde un corte/conflicto en el que está implícito el dominio nos debilita e impide constituirnos en un colectivo productor de lo humano que es la cultura porque nos quita la capacidad de entendernos en nuestras múltiples vivencias y diversidades. Si estamos separadas, las obreras e intelectuales, ¿cuando podremos unir nuestros universos de conocimientos? Sólo uniendo estas diferentes experiencias y diversidades podremos construir una nueva civilización y cultura.

El sistema es múltiple, tiene sub sistemas que están inter relacionados e inter conectados, ellos constituyen este gran sistema que se llama macrocultura patriarcal. Para poder entender y ver la interacción de este gran sistema es necesario tener conocimiento de los diferentes aspectos y vivencias que coexisten en él. Por lo tanto, si como movimiento social queremos ser productoras de cultura tenemos que tener un conocimiento global del sistema para lo cual es necesario que interactuemos con diferentes vivencias y situaciones que él genera.

Si no lo hacemos, si nos situamos desde nuestra especificidad, como madres solteras, como víctimas de la violencia doméstica, como raza, como edad, como hijas, como madres, etc., podremos ser productoras de un conocimiento específico, parcial, sin ver la dinámica del dominio que permite que suframos estas situaciones y finalmente nos funcionalizaremos al sistema.

Al nacer sexuadas mujeres y al haber estado instaladas en la reproducción y no en la producción cultural tenemos una experiencia pendiente, esta experiencia es el resimbolizarnos como seres humanos en capacidad, ser parte de un colectivo humano con la responsabilidad de crear sociedad y cultura. Entonces, primero tenemos que saber qué somos como mujeres, tenemos que transgredir el hecho cultural y simbolizarnos como humanas.

Si seguimos construyendo el movimiento en función a la identidad que nos asigna el sistema, es decir lo femenino y sus valores, nos ponemos en una situación en la que es imposible que construyamos un colectivo humano creador por las limitaciones que conlleva el ser femenino. Desde lo femenino sólo podremos

quedarnos en la aspiración de ser parte de un sistema al que, en este caso, reconocemos cómo válido.

Los movimientos sociales tienen que tener la suficiente imaginación para romper la dinámica del patriarcado y organizarse con todas las potencialidades de las diferentes identidades, cuestionándolas por supuesto. El desafío que hoy tienen, en contraposición a lo que ha sido históricamente, es asumir la diversidad con otra lógica, no con la lógica del dominio ya que esta deslegitima las diversidades.

Lo que nos convoca a las feministas autónomas es la construcción de un sistema basado en símbolos y valores por lo menos diferentes a los actuales. En este sentido la posición filosófico-política del movimiento feminista autónomo tiene que estar muy bien expresada para que convoque a las personas en base a su capacidad creadora, inventiva, de cambio. Obviamente que es más difícil convocar a la gente desde su capacidad creadora que desde sus sufrimientos, sobre todo en los tiempos actuales en los que el protagonismo social está absolutamente sancionado. Es mucho más fácil armar movimiento en base a las carencias y sufrimientos y pedir en función de ellos; sin embargo considero que hoy tenemos que desarrollar más la capacidad de cambiar el sistema. Las culturas, al relacionarse unas con otras, van modificándose y haciendo un proceso de mestizaje. Si este proceso se desarrolla en relaciones horizontales y no de dominio el proceso es válido y potencializador de cambios.

El movimiento feminista latinoamericano no está ajeno a esta manera de construirse como movimiento social. Hemos pasado por distintas etapas; creíamos haber superado algunas como el haber despejado nuestra relación con las mujeres de los partidos. Sin embargo, constantemente comprobamos que esta relación perturbada sigue existiendo porque los partidos funcionalizan los movimientos sociales a sus intereses y no le reconocen sus propias capacidades de hacer propuesta de cambio.

Son muchas las dificultades para constituir movimiento social porque la cultura vigente, a medida de su modernización, va achicando los espacios sociales y agrandando **su** espacio institucional, ya sea a través de algunos partidos o de las instituciones paralelas que han ido creando: ONG, programas adheridos al gobierno, proyectos de cumbres, programas para palear la pobreza, institucionalización de la marginalidad (*).

Si hacemos un análisis de la historia del feminismo en los últimos 20 años podemos constatar que en su desarrollo el feminismo ha ido "especializándose y profesionalizándose" en función de los cortes/conflictos. El costo de este proceso es que ha ido perdiendo su visión política y por lo tanto su razón de ser, que es hacer posible las transformaciones que nos llevarán al tránsito de una cultura a otra.

Este proceso ha tenido una parte positiva porque nos ha permitido conocernos, visibilizarnos y seguir pensado y transformarnos en transformadoras, pero tenemos que reconocer que perdimos el control de los cambios y el patriarcado se ha hecho cargo (feminismo patriarcal mediante) de nuestro nuevo ser mujer en su nuevo ser patriarcado y el sistema sigue igual.

En sus prácticas el feminismo institucional se fue organizando y armando en ejes temáticos (Derechos Reproductivos, Violencia, Sexualidad, Espiritualidad, Mujeres Populares, etc.), también la forma de integración al movimiento feminista ha sido buscando en esta gama de especificidades, lo que produce un deambular por espacios temáticos (sean estos talleres, redes, seminarios y sobre todo en los

encuentros estructurados en función de temas), buscando cuál es **la contradicción primaria**: edad, sexualidad, etnia, clase, etc.

Los seres humanos podemos tener, en algún momento de la vida, como contradicción primaria nuestra edad o la clase; algunas pueden llegar a ser contradicciones primarias durante toda la vida. Pero, **para que haya una contradicción primaria tiene que haber una constelación de contradicciones que la estructuran y sostienen**. Si estamos focalizadas en la búsqueda de la contradicción primaria no vemos la constelación de contradicciones en que vivimos y que son el sistema. Si nos concentramos en una no vemos las otras y el sistema sigue funcionando. No es posible que exista una discriminación como un hecho aislado y voluntario; no puede existir un ser humano con un sólo prejuicio. Para que exista una mente prejuiciada es necesario una mente suspicaz que esté viendo fantasmas en todas partes: que los pobres le van a quitar su plata, que los homosexuales lo van a violar, que la nación vecina lo va a invadir, etc. Esta mente tiene una gama de miedos, de frustraciones, de culpas que le permiten estructurar sus contradicciones.

Algunos movimientos sociales han roto un poco los esquemas tradicionales de la identidad. Por ejemplo, los ecologistas se unen para salvar el planeta con lo cual logran romper el esquema de la identidad por clase, raza, edad, etc.; rompen la estructura de edades implicando a los niños, esto es fantástico. Sin embargo, pueden llegar a tener posiciones de fanatismo extremas y armar un sistema de prohibiciones muy rígido. Por su lado el movimiento homosexual también logra salir de estas identidades de clase, raza, etc., sin embargo, después de una existencia pública y activa de más de 30 años termina con una lista de demandas al sistema pidiendo acceder al establishment del matrimonio, la familia y el bienestar social.

Lo que le da una dimensión distinta al movimiento de mujeres (y por ahí podría estar su potencialidad de cambio) es que para poder instalarnos y ejercer nuestras capacidades de lo humano tenemos que resimbolizarnos.

Históricamente las mujeres no hemos sido parte de los espacios donde el sistema se crea y recrea, donde el grupo hegemónico hace sus políticas globales, nos piensa y organiza. **Lo político, lo global** sigue perteneciendo a grupos y clases instaladas en los espacios de poder (partidos políticos, academia, instituciones, iglesias, etc.). Cuando las mujeres se instalan en esos espacios desde la parcialización, desde su condición de discriminada no pueden romper con la focalización de sus problemas específicos para transitar a espacios creativos. El síndrome del movimiento feminista es la profesionalización, estamos llenas de expertas, poco importa si ellas han trabajado su propia condición de mujer (la simbólica femenina) o han participado en colectivos donde las mujeres hemos ido reconstruyendo nuestra historia y construyendo nuestra propuesta de sociedad, Estamos llenas de Redes y ONGs con sus diferentes experticidades, es el sistema funcionando. El proceso de institucionalización y profesionalización responde a una estrategia para hacer política fuera del movimiento social mediante el lobby que hace presión en los niveles del poder, es la versión moderna de las "cortesanías", como dice Sandra Lidid.

Nada hay más funcional al sistema que instalar un feminismo de expertas, aduciendo al derecho de no discriminación, al derecho a la igualdad. En este feminismo el aporte de las mujeres da cuenta de una rebeldía que se asemeja más a un resentimiento, ya que lo que pretende es instalarse en el sistema vigente, sin darse cuenta que el sistema en sí mismo nunca va a dejar de discriminarlas, a pesar de que

"aparentemente" y por sus propias necesidades instale a ciertos grupos de mujeres en su mundo de privilegios.

Para acceder al sistema patriarcal en "igualdad" esta elite manipula la rebeldía de las mujeres hacia el sistema transando la capacidad de transformación que tiene el conocimiento elaborado por el feminismo como un generador de nuevas formas de relaciones, sistema de valores, ética y sociedad. El feminismo no puede ni debe continuar trabajando para este pequeño grupo de mujeres que van accediendo al sistema de poder del patriarcado dando una apariencia de cambio a través de ciertos acomodos.

Esta intervención en el feminismo ha tenido costos para nosotras, nos ha llevado a perdernos como seres globales y políticos. Una gran mayoría de mujeres sigue todavía creyendo en esta forma de hacer "feminismo", sin embargo el gran avance es que una parte importante del feminismo que ha percibido su incomodidad dentro de esta forma de hacer política feminista.

¿MOVIMIENTO FEMINISTA O MOVIMIENTO DE MUJERES PENSANTES?

¿Es posible, hoy en día, identificarse con el feminismo para dar cuenta de una propuesta civilizatoria?

Creo que **no**. El feminismo actual contiene mujeres que piensan y ven el mundo diametralmente diferente.

Una podría plantearse que mientras unas consiguen reformas, las otras pueden seguir haciendo sus políticas más radicales y finalmente nos encontraremos, esto haría que los dos caminos sean válidos en sí mismos y como conjunto, como dos tácticas que tienen un objetivo común.

Esto no es cierto.

No tenemos objetivo común porque nosotras, las feministas autónomas, vemos al feminismo como un proyecto político de cambio total. Las feministas institucionalizadas creen que el sistema se puede humanizar y usan los conocimientos del feminismo para producir cambios dentro del mismo sistema.

El discurso del feminismo autónomo inquieta al patriarcado porque es un discurso inteligente que pone al desnudo su sistema, sus valores y fundamentalmente la dinámica del dominio; es un conocimiento que da pistas por donde desconstruirlo y construir un nuevo sistema y además rompe con la imagen de la mujer dependiente del varón, la que siempre está pidiéndole al varón e instala en la imagen a una mujer autónoma y pensante.

Cuando el feminismo de las demandas negocia con el patriarcado, negocia pequeños espacios de poder que sólo siguen existiendo si los sostiene el patriarcado. Estos "logros" no ponen en cuestión el proyecto político patriarcal y sus diferentes variantes ya que estas "feministas" no negocian desde el proyecto político feminista. Sin embargo, ellas recogen, negocian y hablan a nombre del movimiento de mujeres asignándose una representación que no tienen y negociando en base a sus intereses particulares y de pequeños grupos; por ejemplo, la clase alta negocia una ley de divorcio focalizada en la distribución de los bienes de la sociedad conyugal, bienes que evidentemente en los hogares de sectores populares no existen.

El grupo que está instalado en las demandas al patriarcado lo hace desde la ideología patriarcal de lo femenino, significado por la bondad, la vocación de servicio

y la comprensión, pretendiendo con esto que sus políticas son buenas por esencia y deberán ser acatadas por el conjunto de las mujeres. El derecho de crítica es descalificado como "ejercicio de guerra", como agresividad y como una lucha de poder patriarcal. En esto hay un doble juego: por un lado hacer la política feminista desde las dinámicas patriarcales, invisibilizando toda resistencia y descalificándola como lo ha hecho históricamente el patriarcado y por otro hacer aparecer como agresivos a quienes cuestionan su sistema. De esta manera ejercen el poder y al mismo tiempo lo ocultan.

Este juego simbólico de un feminismo "femenino" ha significado costos para el movimiento. Es muy difícil hacer crecer un movimiento activo y pensante porque de alguna manera se convoca a las mujeres rebeldes pero dentro del concepto de ser buenas. Este feminismo convoca a mujeres que llegan al movimiento a adquirir "permiso" para ejercer ciertas libertades, para acceder a ciertas igualdades, más que a mujeres que vienen a ejercer su capacidad humana de cambiarlo todo; atrae a mujeres que están en crisis, pero no a mujeres dispuestas a hacer un cambio profundo en sus vidas, tanto en lo personal como en lo público. Obviamente estas intervenciones de la política patriarcal en el feminismo nos lleva a discusiones fuertes y críticas, a determinar límites que nos separan por nuestras ideas, valores éticos y proyecciones de futuro. Nos lleva por caminos diferentes.

El luchar o no por el poder, el que nos apasionemos o no por nuestras ideas no es nuestra diferencia con los hombres; nuestra diferencia la encontraremos en los contenidos y la lógica con que las construiremos.

En las prácticas del feminismo "femenino" hay una sobre-demanda de hacer las cosas de otra manera que los hombres, de que tengamos la capacidad de hacer política sin pasión, se nos pide una comprensión sin límites. Se nos pide que seamos buenas y comprensivas y en ese sentido que no expresemos los rechazos que nos producen ciertas ideas y ciertas prácticas. En este amplio mundo de mujeres se supone que tenemos que ser todas iguales, sin embargo es necesario que tengamos la claridad para reconocer que con ciertas mujeres no tenemos mucho en común, aparte del hecho de haber nacido mujeres, claro está. Nosotras, las mujeres, no somos extraterrestres, buenas, iguales o idénticas por esencia. Nuestras diferencias políticas implican juegos de poder tan fuertes como las que existen entre los hombres, eso es una realidad.

El feminismo patriarcal esconde la confrontación de las ideas y tiene éxito porque las mujeres históricamente tenemos miedo de reconocer que tenemos ideas de cambio y tenemos miedo de confrontarnos con ellas. Todo lo que tiene un dejo de confrontación lo asimilamos rápidamente a que es patriarcal y a la dinámica de la guerra y lo descalificamos; es como en la familia, los conflictos se tapan para tener la impresión de tener la familia feliz. Nos socializaron para mantener la familia feliz y si eso no lo podemos manejar nos sentimos agotadas, nos agota la confrontación de las ideas, esto hace que las militancias tengan una irregularidad tremenda, una falta de continuidad histórica. Siempre estamos empezando de nuevo, volvemos a emparejar a todas en el nivel cero.

Mi incomodidad en el feminismo está siendo cada vez más grande al constatar como han ido accediendo al feminismo mujeres que reivindican valores ecologistas o de la espiritualidad impregnados de ideología de lo femenino, de salvadoras del sistema. Esta incomodidad la estamos sintiendo varias y se está expresando de

distintas maneras en los distintos espacios que el feminismo ha construido. En lo que a mi concierne el feminismo autónomo me abrió los deseos de ser parte de un colectivo humano creador y no del colectivo humano reproductor/pedidor.

Uno de los desafíos del movimiento feminista es ver los intereses políticos y económicos que entran en juego cuando se habla de las mujeres.

El patriarcado necesita para su sobrevivencia mantener políticas de desarrollo para el tercer mundo y para las mujeres en especial (entre otras), por lo tanto está constantemente presionando e implementando políticas para las mujeres, políticas que por supuesto no son neutras, son funcionales a su sistema. El feminismo patriarcal es uno de los resultados de esta intromisión del patriarcado en el movimiento de mujeres.

Octubre 1995

LA REGALONA DEL PATRIARCADO;Error! Marcador no definido.

La Más Aplicada, La Primera del Curso

Los hombres, como colectivo masculino, están significados por el poder: pueden concederlo, darlo, quitarlo. Está establecido y legitimado que cualquiera de ellos tiene o puede tener acceso al poder, puede recibirlo por gracia divina o luchar por él, su lucha estará legitimada. Un hombre que luche por el poder no será descalificado en su condición masculina porque el colectivo varón ha construido un sistema social, político y cultural donde su corporalidad está simbolizada por el poder de crear... el mundo.

Es cierto que en el colectivo varón unos tienen más posibilidades que otros, sin embargo hay una legitimidad de la lucha por el poder que está determinada por la condición sexual. Incluso en el grupo social más segregado y "deslegitimado" el poder sigue siendo ejercido por el varón. La experiencia micro del varón es la del poder sobre una mujer o sobre varias mujeres, aún al interior de la discriminación social.

Como he dicho anteriormente, esta cultura está estructurada en la dinámica del dominio y construye los cortes/conflictos por raza, edad, clase, sexo, por conocimientos y capacidades y también los cortes conflictos entre nuestro cuerpo y nuestra razón y espíritu. Gracias a estos cortes/conflictos funciona el sistema. La dinámica del dominio es el ejercicio de la guerra e implica el vencedor y el vencido y en ese sentido hay razas vencidas, clases vencidas, pueblos vencidos, religiones vencidas. Pero las "derrotas" nunca son definitivas, siempre queda el volver a rearmarse para ganar la próxima batalla, porque la potencialidad del poder existe. La única excepción a esta norma es el corte conflicto entre los sexos, ya que la mujer, al estar significada en la feminidad, no tiene la potencialidad del poder.

El colectivo varón se ha entrenado durante toda la historia del patriarcado en la lucha por el poder, constituyendo equipos para dominar y controlar. En los equipos tienen que reconocerse, tienen que reconocer sus condiciones físicas, creativas y sus condiciones de mando, su raza; tienen que establecer jerarquías y clases -de general a soldado-, ellos establecen límites muy claros para pertenecer a los equipos. Han inventado los uniformes militares, religiosos, deportivos, los distintivos partidarios, los himnos, las camisetas, señalizando corporalmente la pertenencia. Así construyen el legítimo campo de batalla, así lo pasan bien y pueden jugar sus juegos de guerra.

Esta señalización de camiseta, color, etc., establece la legitimidad del otro equipo: quien respeta su camiseta respeta también la camiseta del otro, aunque estén en guerra (es el honor). Han tratado de "humanizar" la guerra, pero nunca desmontarla.

Los varones se socializan para actuar, sus memorias están armadas para este juego, constituir equipo entre ellos es lo "natural". Cuando los varones se juntan, rápido, rápido, constituyen equipo para crear religiones, universidades, ejércitos, partidos políticos, naciones, museos, leyes, bancos, industrias, sistemas económico, legal, etc., etc.

¿Es malo formar equipos? No, lo malo es formar equipos para la dominación, para estructurar un sistema de poder inalterable en la lógica de la guerra.

La necesidad de significar tan brutalmente los equipos con señales corporales busca satisfacer las demandas de pertenencia. Construidos en carencias, con una lectura de sí mismos siempre por completarse en otros y con otros. Los seres humanos necesitan encontrar esta "pertenencia". Los equipos así constituidos tienen los signos de la familia como matriz y el amor incondicional como forma de relacionarse.

En la cultura vigente -permeada de dominio- las identidades no sólo se construyen en la diferenciación con otros, sino que en contraposición a otros, basándose para ello en nuestras carencias y prejuicios. Este doble mensaje nos identifica con un grupo humano en la descalificación hacia otro grupo humano y nos aísla impidiendo la colaboración.

Las experiencias de lo humano están marcadas por la necesidad de la interacción entre los humanos y con la naturaleza, como sabemos esta interacción está totalmente perturbada y pervertida. Para mejorar nuestras vidas, para tener una buena vida, no sólo en lo material sino también en la libertad personal, será necesario que estas interacciones estén marcadas y significadas por el sentirse cada uno completo y en sí mismo. Si cada persona se sabe única e irrepetible, no pretenderá ser como otra, ni que otra sea como ella, esto implica un cambio ético y la formación de "equipos" se hará para la colaboración y no para el dominio.

Qué hacemos las mujeres en este escenario?

En estos juegos de guerra nos vemos involucradas y sacamos la peor parte. Cada mujer en algún momento de su vida siente una rebeldía de su situación. Las que nos decimos feministas queremos cambiar el sistema, pero después de todos estos años me pregunto de qué nos queremos desprender de verdad.

Es difícil renunciar a que el hombre nos admire, sobre todo como inteligentes. Estamos tan colonizadas que no queremos renunciar a sentirnos la elegida entre todas, no queremos renunciar a ser las **regalonas de papá**. A veces tratamos de conseguir su reconocimiento usando la seducción y la incondicionalidad, en plena conciencia de la ilegitimidad del poder del colectivo varón, en eso por lo menos hemos avanzado las feministas, en la conciencia.

Las mujeres que -en plena conciencia de la ilegitimidad del poder del colectivo varón- aceptan ser las "elegidas" con la premisa "ellos lo tienen, ellos lo dan", necesariamente tienen que legitimar el poder del varón y la cultura vigente como una cultura construida entre todos y que supuestamente nos contiene a todos, lo que es una de las más grandes mentiras con las que estamos casadas las mujeres.

Pero quién da el poder fija las reglas. Las mujeres que quieren poder deberán permanecer en el orden simbólico de la femineidad, aunque a veces papá acepta ciertas modificaciones por necesidades de su propio sistema, pero papá nunca aceptará cambios significativos para nosotras... y para él. Por ej.: El acceso de las mujeres al trabajo remunerado es una necesidad del sistema, el control de la población también es una necesidad del sistema. Esto no significa que las mujeres no tengamos estos problemas o necesidades, pero desde una perspectiva política y cultural **significativamente** diferente.

En el patriarcado la mujer puede tener rebeldías, pero está limitada a no sobrepasar un límite: la obediencia debida. Sin contar con la simpatía de papá el poder se retira. La mayoría de las veces papá asume la inteligencia de la hija como un fenómeno y la considera una gracia que tiene **su hija**, ella en particular, pero en ningún caso el colectivo de mujeres. Este don de ser reconocida como pensante nos enorgullece de tal manera que nos impulsa a ser la primeras del curso, las aplicadas, las más adscritas a papá, re-negando del cuerpo mujer, de su colectivo y de sus deseos de significarse por sí mismo.

Es muy importante diferenciar claramente lo que significa tener un cuerpo mujer del ser femenina. El ser femenina es una ambigua y arbitraria construcción simbólica/valórica patriarcal que, obviamente, no hemos construido nosotras. Entonces hablar de lo femenino es hablar de una ajena, una otra construida por un otro, una representadora y no genuina productora de sí misma.

La supuesta lealtad de género está conectada a lo femenino, al género, que en sí mismo no tiene la capacidad de la lealtad puesto que está construido en la descalificación de la mujer como ser libre. Justamente por la fragilidad del inicio de reconstruir una simbólica con este cuerpo tan significado por otros es que es importante despejar estas supuestas lealtades. Para la desconstrucción de la feminidad hay que sospechar de todo. Para abrir espacio a un cuerpo con sexo mujer, sujeto pensante, social y político, productor de (una otra) cultura, será necesario entonces mujeres que estén dispuestas a desprenderse de la feminidad.

Algunas mujeres -al descubrir su capacidad de pensar- corren donde los legítimos pensadores, los varones, para que las reconozcan como pensantes, porque como amantes, como madres, no lo necesitan está reconocido: está en el sentido común que las mujeres somos naturaleza, que nuestra misión es una misión del corazón, no de la razón; un corazón que late sin la voluntad de lo humano, excedido, salido del cuerpo; somos la sensibilidad. También está en el sentido común que el varón tiene corazón, pero con cabeza, sentimientos con cabeza; tiene cuerpo y sexualidad con cabeza, aunque a veces para lograr lo que quiere dice que perdió la cabeza. Porque la tiene se la puede sacar, pero un corazón sin cabeza nunca se la puede sacar.

La regalona de papá solidariza con las mujeres sólo en tanto las mujeres se mantienen dentro del orden simbólico de la feminidad. Si ella solidariza más allá pierde el reconocimiento de papá. Este es un momento crítico, aquí hay un límite. Es el momento en que la traición es posible. A esta situación están expuestas especialmente algunas mujeres que han hecho un camino en el feminismo y que sin embargo, sin la cobertura de las opiniones masculinas temen exponerse.

Como papá no reconoce al colectivo mujer en su capacidad pensante, sino que a **su hija**, ésta adquiere un liderazgo no compartido. Al asignarse hacer política para las mujeres a través del poder que les dió papá algunas mujeres adquieren poder sobre el colectivo de mujeres, pero no hacen política de mujeres y desde las mujeres.

La regalona de papá quiere **armonizar** la feminidad dentro del sistema, hacer que el sistema, tan varonil, adquiera algo de feminidad. Al instalar mujeres dentro del sistema piensa que éste se está humanizando y en esto está su propia contradicción pues cada vez siente más el límite impuesto y constantemente se siente pasada a llevar por los varones. La regalona no se desprende de la relación masculina/femenina de por sí perturbada y violenta.

El síndrome de la hija preferida es uno de los puntos más difíciles de trabajar en y entre nosotras. En el amar y el sentir volvemos a ser las idénticas; ser del colectivo corazón/madre/buena está legitimado y es muy gratificante. No es raro que en la política, en el pensar, en el tener ideas, entremos al espacio de búsqueda de la legitimidad del varón, perdiendo así toda la potencialidad de una interlocución horizontal válida y transformadora entre nosotras y con el sistema.

La mujer reconocida y refrendada por el poder del padre cree que puede cambiar desde adentro el sistema y sus instituciones. Esta mujer asume la cultura vigente, sus proyectos políticos y los análisis que hace el patriarcado sobre sí mismo y sobre ella, perdiendo autonomía para desarrollar su propia visión crítica de la realidad.

Por otra parte, las regalonas de papá que no vienen del feminismo esperan que papá reconozca las denuncias de las mujeres para ellas validarlas. Sin marcar las diferencias de proyectos sociales, económicos y políticos las regalonas feministas generalmente se alían con estas políticas en una supuesta lealtad de género en su demanda de “derechos” y “acceso” al poder.

Para las regalonas feministas es mucho más importantes ser admitidas por el colectivo varón que reconocidas por las mujeres. Es como con la amiga íntima con quien tenemos largas pláticas sobre nuestras vidas amorosas. A ella le contamos lo bueno y lo malo (más lo malo) de nuestra vida afectiva, con ella descargamos nuestros dolores y decepciones, nuestra amiga es nuestro espejo, el muro del los lamentos. Pero nuestra amiga es como nosotras, entonces no le asignamos legitimidad a sus consejos, no tiene poder. Sin embargo, esta amistad nos es fundamental pues nos recompone para volver a soportar situaciones que no queremos o no podemos modificar.

¿Cómo establecemos complicidades a pesar de todos estos problemas?

Para las mujeres que quieren desprenderse de la feminidad y toda su ambigüedad, establecer complicidades para lograr los cambios que necesitamos será muy difícil, puesto que papá interviene permanentemente eligiendo y legitimando a sus regalonas.

Por otro lado, nuestra experiencia de mujeres está marcada por la traición de la madre. Cuando la madre asume el orden simbólico de la feminidad lo que nos propone no es desarrollarnos en toda nuestra potencialidad de lo humano, al contrario, su propuesta contiene la limitación, por lo tanto es una experiencia con otra mujer (a quien amamos) que nos traiciona en nuestras capacidades. Mientras no asumamos y resolvamos esta traición tan primaria a nuestra potencialidad de lo humano en manos de otra mujer las confianzas que podamos construir entre nosotras estarán permeadas por esta deslealtad.

Si abandonamos nuestra femenina, la construida por otros, la traidora y permitimos que nuestro eco-sistema-cuerpo-cíclico sea un informante serio y honesto podremos entender nuestras incomodidades en esta cultura y podremos realmente reconciliarnos con el haber nacido mujeres, con el **habernos parido unas a otras con memorias y relaciones de maltrato de abuelas a madres, de madres a hijas**. Es en el colectivo y en el entendimiento donde podemos romper esta larga cadena misógina y empezar a construir complicidades de mujeres.

Para establecer complicidades (equipo) tenemos que aceptarnos como seres completas y en sí mismas, válidas, con la capacidad de estar expresadas en nuestras fantasías de futuro y con proyectos políticos concretos, atreviéndonos a entrar en discusión de nuestras ideas más allá de nuestras biografías sufrientes (cosa que por historia no hemos hecho). Tenemos que asumir la responsabilidad de crear cultura, símbolos y valores, de crear sistemas con otros objetivos y con otra lógica que la que tienen los equipos de varones.

Si alguna mujer quiere permanecer en la feminidad, remozándola, obviamente no tiene nada que hacer con las que queremos desconstruir este modelo, pese a compartir un cuerpo mujer y una biografía de discriminación y explotación que de alguna manera nos iguala. La feminidad tiene su propia ética: la patriarcal. Con estas mujeres tenemos diferencias casi insalvables de las que se derivan prácticas y estrategias divergentes que es necesario despejar ya que el acceso al poder en el patriarcado implica **acomodar** esta feminidad, no romperla ni desecharla, ni construir otro orden de significación.

El ser productoras de ideas obviamente provoca discusiones y controversias que muchas veces nos desmovilizan por temor a las separaciones, sin embargo, sin controversia y sin separaciones es imposible que podamos re-simbolizarnos.

Para hacer este proceso el feminismo tiene una historia y una propuesta que es el trabajo en grupos de desarrollo personal y colectivo. Tenemos que recomponer este espacio, no olvidarnos tan fácilmente de nuestros propios métodos donde hemos aprendido a reconocernos entre nosotras, a ensayar otras formas de relacionarnos. Es entre nosotras donde

podremos darnos cuenta cuando estamos repitiendo el simbólico femenino y cuando estamos en la construcción de otra simbólica. Allí podremos constituirnos en nuestros propios objetivos, desprendiéndonos de la mirada y la lectura del colectivo varón. Pero también tenemos que tomar en consideración nuestra experiencia que nos señala que las complicidades se van construyendo y los grupos subsisten solamente cuando tienen un objetivo político, un sentido de futuro y un profundo respeto por nuestra historia de mujeres, más allá de los sufrimientos.

Cuando entra en crisis el sistema apela a las mujeres como colectivo en su capacidad de organización. Sin embargo, apenas comienza a recomponerse papá selecciona a sus regalonas, cooptando los liderazgos. El colectivo de mujeres nuevamente, con la annuencia de las regalonas de papá, queda invisibilizado en su capacidad de organización y propuesta. La táctica del grupo hegemónico masculino para neutralizar cualquier proyecto político y cultural que ponga en peligro la dinámica del dominio consiste en asumir el discurso, cooptar líderes e invisibilizar el colectivo y su lógica transformadora.

La Inocencia del Principio

Cada mujer, cada grupo que toma conciencia de la opresión de género, tiene dos descubrimientos (¡revelaciones!): su propia mujer y las otras mujeres. Estos descubrimientos producen un enamoramiento consigo misma y con las demás y, como en todo enamoramiento, se impregna del romántico-amoroso.

Después de esta primera ola maravillosa de "quererse a sí misma" y como proyección "querer a todas las mujeres".

Después de esta sobre-idealización "las mujeres somos buenas, valemos, somos capaces, yo soy mujer, soy válida y capaz".

Después de este descubrir pertenencias "las otras pueden amarme, yo las amo a todas".

Después de esta revelación viene con el tiempo (como en todo amor) la realidad concreta: "no soy tan buena, tan válida, no lo soy tanto, pero fundamentalmente "las otras no los son"; vienen las decepciones cada vez más críticas y el desconcierto ¿porqué las otras no me apoyan?

Entonces aparece la demanda "debemos amarnos, debemos tener solidaridad de género incondicional", "el amor es incondicional".

La decepción se conecta nuevamente con la descalificación hacia las mujeres.

"Las mujeres nos abandonan, las mujeres no somos solidarias", etc., etc. Este es un punto de quiebre.

"Todo lo que yo estoy haciendo por las mujeres y ellas no me responden, no hay movimiento de mujeres, no hay movimiento feminista".

Este romántico/amoroso que pareciera inevitable tenemos que trabajarlo para que podamos establecer complicidades no sujetas a la fragilidad del odio/amor. Este es uno de los pasos críticos del feminismo y está directamente conectado con **la historia de las mujeres**.

"Conmigo comienza, yo soy la descubridora".

Cada grupo se siente **las descubridoras** y no alcanza a leerse en las memorias de las mujeres. Las descubridoras **quieren ser las descubridoras** y les cuesta aceptar que otra mujer tenga ya un camino hecho y no quiera empezar siempre de nuevo.

Cuando leemos nuestra historia de manera romántica/heroica con la misma óptica de los historiadores patriarcales, invisibilizamos a las mujeres que con gran inteligencia y responsabilidad, irreverencia e insolencia, se atrevieron a pensar y elaborar utopías, a

organizarse y luchar por ellas. Me temo que hemos reducido a estas mujeres a seguidoras de derechos.

Hemos ido avanzando en esto de soltar al patriarcado develando cada vez más a nuestro "femenino" y acercándonos cada vez más a entendernos "mujeres". El movimiento feminista está significado por tiempos y espacios propios, con historias de rebeldías pero también con nuestras historias de ideas, nuestras alianzas y separaciones y traiciones, con nombres y apellidos. También hemos ido avanzando en definir nuestro lugar en el movimiento feminista....

El movimiento feminista autónomo es nuestro lugar y debería ser el lugar donde aprendemos a reconocernos creadoras y responsables, donde aprendemos a discutir entre nosotras a separarnos por ideas y a construir complicidades de grupos. En ningún caso el movimiento feminista autónomo puede ser un lugar donde se desperfilen las diferentes propuestas "por el bien común". Es desde el movimiento feminista autónomo desde donde podremos ser reconocidas por otras mujeres en nuestra dimensión humana, desde donde podremos constituir diferentes equipos, ahora sin la dinámica del dominio.

febrero de 1995

LA SIMULACIÓN

o la Academia y los Movimientos Sociales

A pesar de los avances que ha significado la instalación de los estudios de género en la Academia, han tenido el límite de hacer un estudio sobre la mujer y no sobre el pensamiento crítico construido por las mujeres, confrontable al pensamiento patriarcal. Si bien es cierto que la categoría de género es una categoría de análisis de sociedad, hay en ella una propuesta política subyacente que no queda explicitada. El género es un punto de partida para desarrollar una serie de ideas sobre la cultura que estamos viviendo y sobre las posibilidades que, como seres humanos, tenemos de hacer otra cultura.

La Academia es uno de los espacios donde se legitiman los conocimientos que producimos como humanidad. Sin embargo no todos los conocimientos se legitiman de la misma manera, pues aquellos que contienen una acción política hacia el patriarcado, que lo cuestionan en sus fundamentos, se reciclan de manera de hacerlos impracticables, neutros y finalmente funcionales al sistema.

Si bien es cierto que el hecho de que el género se haya instalado en la Academia y en los discursos de los políticos es producto del trabajo desarrollado por el movimiento de mujeres y el movimiento feminista, también es cierto que para mantener su vigencia el sistema se va modificando, “modernizando”, e incorporando nuevos discursos y propuestas.

El mundo social visibiliza las tremendas fallas del sistema, intranquilizando a la institucionalidad, por lo que ésta se apropia de las ideas de los movimientos y las instala en su discurso despojándolas de su poder transformador. Las instituciones patriarcales -cualquiera que estas sean- recogen las ideas que se producen fuera de la institucionalidad, luego las controlan y reciclan (más que perseguirlas brutalmente, cosa que sólo hacen en casos de emergencia).

Si nos colocamos desde la perspectiva patriarcal podríamos valorizar como positivos todos los espacios a los que vamos accediendo las mujeres: el arte, la ciencia, la política, etc.; el sistema ha instalado a las mujeres en sus instituciones y las está modernizando de acuerdo a su concepto. En este sentido, las académicas constituyen una elite funcional a la instalación de grupos privilegiados y a la construcción de una sociedad piramidal.

La Academia presupone un sistema de relaciones entre iguales que se legitiman a través de escritos, publicaciones y libros. Pero aunque las mujeres estén en ciertas instancias de poder, sean una elite respecto a otras mujeres y respecto al conjunto de la sociedad y asuman como propia la cultura vigente, siguen siendo discriminadas y maltratadas por el sistema porque no pueden escapar a la lógica del espacio al que acceden.

La Academia tiene un sistema de selección de las personas que llegan a ella. Esta selección no es neutra ya que la Academia está impregnada de posiciones político-filosóficas y traspasada por clase, raza, etnia, sexo (aunque siempre tengan un negrito de Harvard). Es de acuerdo a sus postulados político-filosóficos que la Academia también selecciona a las mujeres que van a hablar desde la experticia sobre otras mujeres.

Hoy, con la hegemonía de la economía del libre mercado, la Academia está en un proceso de funcionalización creciente a los intereses del modelo económico por lo que orienta su quehacer en la producción de profesionales adecuados al sistema y se aleja cada vez más de una educación universal que produzca seres humanos indagadores, autónomos y libres.

No es sólo en la Academia donde se hace este proceso de validación de una cultura. Los medios de comunicación constituyen otro espacio de control y legitimación del sistema, esto es gravísimo por las implicancias que tiene para el conjunto de la sociedad. A mi entender, hay dos espacios básicos institucionalizados donde se controla la circulación de ideas y pensamiento, estos son la educación y los medios de comunicación. Estos espacios, por su poder de construcción de un nuevo poder cultural y civilizatorio, son muy importantes y de una enorme injerencia en el pensamiento colectivo contemporáneo. Afortunadamente, los deseos de cambio y la capacidad de crear sociedad y cultura que son inherentes a lo humano no están restringidos a los espacios institucionales, sino por el contrario, es en los espacios que la institucionalidad no logra cooptar donde nacen las ideas más libertarias.

El colectivo varón tiene un aprendizaje histórico validado. El aprendizaje de las mujeres no está validado, a no ser en lo reproductivo; la costumbre y los valores del patriarcado nos obligan a ir siempre detrás del colectivo varón asumiendo sus ideas y sus propuestas. Al funcionar como colectivo, las mujeres estamos cambiando esta manera de pertenencia. Es en los colectivos donde hemos aprendido a ver cómo nos relacionamos entre nosotras y las dificultades que tenemos; hemos descubierto lo difícil que es aceptar que somos legítimas para construir conocimiento y que tenemos una propuesta subyacente de construcción de

sociedad; hemos tomado conciencia de lo importante que es el colectivo mujer para construir conocimiento y validarnos como productoras de sociedad, cultura y política.

El primer paso fue socializar nuestras biografías, construir la larga lista de nuestros sufrimientos y ponerles nombre: pobreza, violencia doméstica, violencia sexual, género, discriminación, etc. El segundo paso fue darnos cuenta que había un sistema que contenía en su esencia nuestros sufrimientos y lo llamamos patriarcado. Luego, las que quisimos cambiar el mundo, supimos que una cosa es la socialización de nuestra biografía y otra cosa es aprender a pensar juntas, a construir conocimiento e ideas y hacer política, atrevernos a estar en lo público, entendernos como colectivo humano, pensante, político y autónomo.

Es en este espacio político y en esta dinámica del colectivo donde aprendemos la profundidad del patriarcado, hasta dónde todo está impregnado de relaciones de dominio (instaladas en propuestas amorosas) y cómo tenemos incorporado el patriarcado hasta la médula de los huesos en esta construcción de lo femenino sin mácula. Cuando una tiene la disponibilidad, la audacia y la insolencia de hacer análisis tan finos que la ponen en cuestión a una misma, tiene la posibilidad también de entender lo que pasa con la sociedad porque somos parte de la sociedad y estamos colonizadas en ella.

Cuando aprendemos qué es el patriarcado, cómo funciona y cuán sutil es, al mismo tiempo aprendemos a pensar en la posibilidad de una solución que no sea patriarcal. Aprendemos a despejar la manipulación que nos hacen y que hacemos con la idea romántica de la mujer, de las buenas e idénticas. Aprendemos que las mujeres por esencia no somos mejores ni peores que los hombres y que, por lo tanto, no vamos a hacer una sociedad mejor sólo por ser mujeres. Aprendemos que podemos construir una sociedad mejor si entendemos nuestras biografías y al mismo tiempo los modos de funcionamiento de la cultura patriarcal.

Un conocimiento que pretenda cambiar la civilización y la cultura tiene que hacer política, tiene que instalar en el imaginario colectivo nuevas ideas, nuevos valores, nuevos sistemas y -fundamentalmente- tiene que desarrollar nuevas formas de relacionarse, no sólo entre los humanos, sino que además con el entorno. Es importante hacer prácticas con las nuevas ideas; porque entonces ya no es una elite la que piensa a los demás, sino una cosa viva que está en permanente cambio. Es importante el movimiento social en el que se ponen en práctica las ideas. El pensamiento feminista, como yo lo entiendo, que es una proposición de cambio civilizatorio-cultural, tiene que tener un espacio donde se pongan en práctica las ideas transformadoras y donde estas ideas, a través de la participación colectiva, se vayan ampliando, modificando; de lo contrario serían ideas sagradas e inamovibles.

Cada vez que el mundo social va más allá de la reivindicación de derechos y se asume responsable de pensarse y pensar la sociedad existen grandes posibilidades para los cambios civilizatorios. Cada vez que hay grandes posibilidades para los cambios civilizatorios las instituciones del patriarcado se encargan de controlar las ideas que están a la base de esos cambios. Recién ahora los movimientos sociales están percatándose que les roban las ideas y el costo que ello significa.

Para ser incorporado a la Academia, el concepto de género ha tenido que "limpiarse" de políticas, hacerse neutro, despojarse de su capacidad transformadora; ha tenido que invisibilizar las actoras sociales en tanto protagonistas y transformarlas en objeto de estudio; pasamos, entonces, a ser objetos y no sujetos sociales.

En la Academia se ha instalado el concepto de género con diferentes profundizaciones, en algunos estudios se llega realmente a las complejidades que el género propone como cambio cultural. Sin embargo, la Academia instala el concepto de género parcializando la realidad: el mundo del trabajo desde la perspectiva de género; la familia, la sexualidad, las leyes, la salud, la historia, la filosofía y la literatura, etc., desde la perspectiva de género. Esta parcialización hace que se pierda la perspectiva real del problema, que es entender la macrocultura vigente como una cultura patriarcal basada en la dinámica del dominio. Estamos de acuerdo que la construcción del género es diferente de una sociedad a otra y de una época a otra, **lo que no es diferente es la dinámica de dominio que está a la base y la sostiene.**

El género como concepto y categoría de análisis es uno de los hechos más significativos de la historia; tan significativo como los conceptos de igualdad o de clases que produjeron grandes cambios sociales; aunque dichos conceptos no removieron a la macrocultura patriarcal. En este sentido el género va más allá que estas grandes ideas de la humanidad.

Si bien es cierto que podemos ver la instalación de los Estudios de Género en la Academia como un logro, también la podemos ver como apropiación indebida, en la medida que se invisibiliza... **a la creadora.** Los conceptos de igualdad, de libertad, perdieron su capacidad transformadora porque no son sostenidos, ni reelaborados constantemente desde el mundo social.

Los estudios de género se instalan en la Academia de dos maneras: se estudia a las mujeres desde una supuesta objetividad, recogiendo sus ideas; o bien se incorpora a mujeres que vienen del movimiento que ha producido estas ideas.

Muchas feministas que vienen del movimiento han neutralizado su discurso y negociado su rebeldía (no sólo en la Academia, sino que en cualquier institución: Estado, Parlamento, Partidos Políticos, Instituciones internacionales etc.); así, ellas logran instalarse en el poder del patriarcado y desde allí desarrollan sus estrategias. Han formado las redes temáticas (de Salud, Violencia, DDHH) financiadas por la institucionalidad y las han desvinculado del movimiento social. Lo mismo ha pasado con las ONGs de mujeres. Todas estas instituciones están fuera del movimiento social y se han constituido como un poder en sí mismas. Desde ese poder, en los hechos han institucionalizado una supuesta neutralidad feminista, han inaugurado la época del feminismo light; lo han despolitizado, o más bien lo han politizado a la manera oficial. Con esto se han profundizado las diferencias en el movimiento feminista ya que estas mujeres han tenido que invisibilizarnos y descalificarnos.

Se impone, entonces, desde la institucionalidad, un feminismo de expertas (sustentado por la Academia), desligado del movimiento de mujeres y del movimiento feminista y de sus prácticas y -lo que es más grave- **desde ese poder hablan y negocian a nombre de todas las mujeres y del movimiento**. Esta situación se reproduce también a nivel internacional, por ejemplo en las Naciones Unidas. Existe un poder sostenido desde la Academia (y otras instituciones) hacia el conjunto de la sociedad: los políticos llaman a los expertos cuando quieren hacer sus leyes (aborto, sexualidad, normalidad, locura, biodiversidad, uso de recursos naturales, ciencia, etc. Desde la Academia se tiene un poder político que no es visible, pero existe.

Dentro de la cultura patriarcal que es una cultura del dominio no hay libertad posible, no hay igualdad posible, no hay sistemas horizontales, todos terminan siendo jerarquizados en la lógica del dominio. Por lo tanto, la democracia que se construye al interior del patriarcado es una simulación. Los movimientos sociales han sido representados en las instancias institucionalizadas y de poder; es el poder quien designa dichas representaciones y las valida.

Todos estos mecanismos de institucionalización del feminismo responden a una estrategia funcional del sistema que ordena a las mujeres, básicamente especializándolas y finalmente consigue que los movimientos se fraccionen. En los discursos de la academia, **el cuerpo como lugar político** queda fuera de estudio. Los conocimientos que se *administran* se remiten solamente al cuerpo reproductivo-sexual parcializándolo y funcionalizándolo según sus especificidades, la medicina determina lo normal o lo anormal. La ley define lo permitido, lo no permitido y sanciona, etc. como dice Foucault "existe una vigilancia sobre el cuerpo".

Los estudios que se hacen fuera de lo social ven lo que quieren ver y separan los conocimientos de la experiencia en que se producen, instalan una realidad parcial, conformando una "simulación de la realidad" adecuada a su sistema. La Universidad pierde su sentido más profundo cada vez que se desconecta de la realidad social porque inventa una realidad que no es, repitiendo el modelo de unos pocos que piensan y toman decisiones por todos. En este momento en Chile somos objetos de la política de "un nuevo trato", hecha desde fuera del movimiento, y no tenemos ninguna posibilidad de intervenir si no nos gusta "este nuevo trato", ni siquiera para complejizarlo.

La instalación de los estudios de género en la Academia ha cumplido una etapa. Hoy, el desafío es instalar el feminismo como un cuerpo de conocimientos, saberes, pensamiento y discurso confrontable al pensamiento y saberes del patriarcado. Es estudiar el feminismo como una propuesta filosófica y civilizatoria.

Las académicas feministas, tienen que reconocer que los conocimientos sobre el patriarcado y la situación de la mujer provienen de los movimientos sociales feministas, formados por mujeres pensantes, de carne y hueso, con nombre y apellido. Debería ser preocupación fundamental de las académicas que este conocimiento, que se produce fuera de las universidades, circule con sus propias actoras, no por interpretaciones ni representaciones. No deberían repetir, lo que sucede en la pequeña política de representaciones de los partidos. Este debe ser un espacio de conocimiento entre académicas y no académicas, debe ser un espacio donde se vayan complementando los conocimientos.

Otra dimensión fundamental de una académica que se preocupa del género es entender la experiencia de su propia biografía, lo que ha vivido y vive como mujer discriminada, lo que le cuesta ejercer su dimensión de lo humano que es el pensar y pensarse dentro de la Academia. Eso implica el tener una autonomía respecto a la Academia, saber que la Academia es una instancia política y que el feminismo también lo es.

Por otro lado las mujeres tenemos que acceder a los conocimientos que hay allí: tenemos que tener científicas, médicas, abogadas; porque esos conocimientos no son neutros, son todos conocimientos que están para instalar un sistema de valores. Tenemos que saberlos para poder cambiarlos, tenemos que tener esa

visión política. Tenemos que incorporarlos desde otra lógica para modificar el sistema patriarcal y su lógica de guerra, tenemos que usarlos para mejorar la vida y no para humanizar la guerra.

Hacer movimiento debería ser una prioridad en el espacio universitario, rompiendo la dinámica gremial, rompiendo las estructuras generacionales del corte-conflicto por edad, rompiendo el esquema de los que saben y no saben, rompiendo la jerarquía masculina, estructurando desde ese lugar políticas autónomas para un cambio civilizatorio y en este sentido quiero agradecer a las académicas que con un enorme esfuerzo y audacia han abierto un espacio como éste.

Cuarto Seminario Interdisciplinario de
Estudios de Género en Universidades Chilenas.
Universidad de Santiago 3 y 4 de abril de 1996.

Esta Democracia... Amorosa

Cuando hablamos de democracia, política y poder es importante definir desde dónde hablamos. Si estamos hablando con los códigos de la cultura vigente y sus valores obviamente estamos asumiendo a la democracia actual como un valor. Todos los conceptos tienen un marco cultural que los define, no son en sí. Estos conceptos están actualmente instalados, estacionados, en el marco valórico del patriarcado, por lo tanto hay que adentrarse en esta cultura para saber de qué estamos hablando cuando aludimos a ellos. La democracia está marcada y señalizada por la cultura que la sostiene, si la cultura es un sistema de dominación, la democracia no será más que otro sistema de dominación; si la cultura que la contiene es una cultura de colaboración, la democracia será un sistema de colaboración.

Actualmente, la democracia como sistema político está fundamentalmente significada por el voto, que en las condiciones actuales no produce un sistema democrático debido a que las alternativas para votar son siempre las mismas por ser diferentes proyectos de la misma cultura. La democracia actual simula la participación de todos. Los discursos políticos se elaboran en base a conceptos conocidos y manejados por la mayoría, conceptos como libertad, igualdad y básicamente de mejores condiciones de vida, etc. La gran mayoría de personas que elige a un candidato, al momento de la elección obviamente vota por un cambio, porque existe un deseo general de cambio, pero pueden elegir sólo entre las propuestas que les presenta el mundo político **que ya ha eliminado las propuestas reales de cambio.**

Si bien cada discurso político insinúa un cambio que apela a los ideales que los seres humanos de por sí tienen, para conseguir votos tiene que apelar al sentido común instalado por la cultura vigente; tiene que apelar a las necesidades más inmediatas de la gente, las más contingentes. Pero las necesidades no se instalan de manera genuina en el imaginario, se instalan porque el sistema las genera y se sostiene en ellas.

En la sociedad humana existe una doble vía entre lo íntimo, lo privado y lo público que en nuestra cultura está perturbado y fraccionado. La presión (corte/conflicto) de lo público de la cultura vigente sobre la vida privada es tan fuerte que los espacios de libertad de criterio son mínimos. Llegamos a creer que los proyectos que nos proponen desde el poder son los únicos posibles. Si uno hace una campaña cuestionando la estructura familiar no va a arrasar en las elecciones, **aún cuando el 70 % de las familias estén en conflicto o disgregadas.** La democracia actual, apela a un sistema común instalado en la mente de la gente. Si la gente tiene instalados el miedo y la culpa -que es el marco de relaciones que nos propone la sociedad actual- es difícil cambiar el sistema. En lo público no es posible exponer otra manera de pensar que el sentido común que se construye por la presión sobre lo íntimo; hay un círculo vicioso difícil de romper. Sin embargo, la gente desea el cambio, aunque no lo pueda estructurar en un discurso. Afortunadamente hay una energía no condicionada que es la reserva del cambio de la humanidad, a eso apostamos.

La sanción del poder a la instalación en lo público de otra cultura es tan grande que prácticamente no sucede. Los sistemas que mantienen y reinstalan constantemente al patriarcado son esencialistas porque se declaran poseedores de una moral natural (además de su religión) y ejercen un poder enorme a través de sus instituciones: iglesias, medios de comunicación, Estado, etc. El sistema soporta la prédica de muchas religiones, pero no

tolera el discurso libertario. El ejercicio pleno de la libertad en una democracia basada en relaciones de dominio es un gesto imposible.

Esta sociedad jerarquizada y autoritaria que es el patriarcado se reviste demagógicamente de humanización, apelando a las carencias y esperanzas de la gente, para mantener el control del poder sabiendo que el sistema no va a resolver los problemas porque **el sistema patriarcal es dominio**. Podría decir incluso que hay un cinismo implícito en la propuesta de igualdad en el contexto de una sociedad patriarcal, porque el fundamento de la cultura patriarcal es la superioridad de unos sobre otros, ella se sostiene en que unos merecen más que otros.

La política en la cultura actual es un juego de dominio, de conquista del poder; quién lo conquista, quién accede a él, son sus objetivos. Se hace la política en una persecución constante por acceder al poder, como única instancia para instalar las ideas, porque son ideas de dominio que solamente se pueden instalar desde el poder. La política arma su quehacer en los métodos de la guerra: quién vence y quién es vencido. Existen grupos que algunas veces ganan y que con posterioridad son vencidos, pero igualmente "siguen siendo pequeños grupos en legitimidad para ejercer el poder". El juego de la guerra se da entre grupos que históricamente y culturalmente han tenido asignado el poder, son los iguales.

Actualmente el poder está manejado por castas que se mantienen en base a un concepto de consanguinidad (1). Este poder es esencialista y discriminatorio, quienes lo manejan son sólo ciertos grupos "elegidos". Los grupos signados por el sistema cultural como incapacitados para ejercer el poder, como son las mujeres, los jóvenes, los niños, ciertos pueblos originarios, los viejos, etc., no pueden entrar en el juego de los vencidos/vencedores, a pesar de que sufren las consecuencias de esta guerra. Esta concepción esencialista del poder permanece subterráneamente arraigada en el discurso político y define quién merece el poder y quienes constituyen el pueblo elegido.

Cuando estamos instalados en una cultura de dominio adaptamos nuestros principios éticos constantemente a la dinámica que nos domina. **Dominar es un concepto que está aceptado éticamente**. Entonces estamos aceptando éticamente que existan elegidos. Legitimamos y del mismo modo deslegitimamos lo que el poder nos señala, es decir los ilegítimos.

El poder instalado lo sostienen grupos personas con nombre y apellido que en base a "sus necesidades y principios" han pensado y organizado la sociedad de tal manera que han reducido la movilidad de las personas y sus mentes. La cultura patriarcal ha logrado repetir incansablemente esta ideología que es inherente a ella y que hace todo tan rígido. El poder no se da sin la intervención de lo humano, sin personas no existe, e implica su ejercicio permanente y organizado sobre la gente, ejercicio que atraviesa a las personas, siempre.

La movilidad y la libertad con que contamos las "anticastas" es mínima. Podemos movernos de manera reducida dentro de los conceptos culturales establecidos y consagrados por el sistema jurídico de la democracia. En este sentido la movilidad hacia otro orden valórico significa obviamente cuestionar el poder patriarcal en todas sus representaciones.

Adscribirse entonces a la democracia actual a ciegas y legitimarla implica asumir un doble discurso. Cuando una se adscribe a un sistema que sabe de antemano que es un sistema de dominio y recibe ciertos beneficios usando al mismo tiempo un discurso libertario... es entonces cuando existe un grave **problema ético**.

Mientras exista patriarcado no hay igualdad posible, ni siquiera porque algunas mujeres logren instalarse en ciertas instancias de poder. Hay quienes valorizan como positivos que las mujeres vayan accediendo a algunos espacios, pero a mi modo de ver las mujeres que acceden al poder constituyen una elite funcional a la instalación de grupos privilegiados y a la reafirmación de una sociedad piramidal.

Algunas mujeres (los hombres que lo han hecho no son tantos tampoco) han producido ideas que contienen autonomía y libertad y que han sido desechadas sistemáticamente por los "legítimos" productores de pensamiento, que muchas veces utilizan a mujeres para instalarlas en su sistema y deslegitimar a las "rebeldes". El colectivo mujer como productor de ideas no ha logrado constituirse porque hemos estado constantemente **intervenidas** reproduciendo el sistema cultural masculino de la consanguinidad. El gran drama de las mujeres es que no sólo nos casamos con los varones sino que al mismo tiempo nos casamos con su sistema de ideas. El espacio simbólico de la femineidad nos deja atrapadas en la necesidad de que nos quieran y nos acepten.

La idea de familia tiene uno de los poderes más fuertes que existen en la sociedad porque está marcada por la consanguinidad. Para que la consanguinidad logre constituirse en "casta", en poder, es necesario el control de la maternidad y por lo tanto de las mujeres. Es por esto que las mujeres como colectivo humano no hemos estado en los espacios del poder porque antes de acercarnos siquiera nos es asignada la incapacidad.

La idea de familia es uno de los ejes fundamentales de la sociedad patriarcal, tanto es así que sólo nos atrevemos a plantear "reparaciones" de ella, pero no a cuestionarla en su totalidad. En esta familia se aprende y reproduce el sistema de dominio, las relaciones están señalizadas por el autoritarismo y la consanguinidad; en ella se ejercita el sacrificio gozoso, la obligatoriedad del sentir, la obligatoriedad del amor; y en ella es donde la mujer queda estacionada en la reproducción, no sólo de los hijos sino del sistema. La familia patriarcal, que es la única que conocemos, es la matriz de la sociedad y conforma el modelo democrático de "dominación ... amorosa".

(*) Diccionario de uso del español. María Moliner. Ed. Gredos.

Casta

- 1) Raza. Variedad formada dentro de una especie animal por ciertos caracteres transmitidos por herencia.
- 2) Familia y ascendencia de una persona, particularmente "abolengo". 3) Clase social en las sociedades en las que hay establecida una división clara entre las distintas categorías, como ocurre por ejemplo en la India.
- 3) Grupo constituido por los individuos de cierta clase, profesión, etc., que disfrutan privilegios especiales o se mantienen aparte y como superiores a los demás: "los militares forman una casta en el país".

Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia.

Casta

- 1) Generación o linaje. Dícese también de los irracionales.
- 2) Parte de los habitantes de un país que forman clase especial, sin mezclarse con los demás, unas veces por considerarse privilegiada y otras por miserables y abatidas.

Más claro, echarle agua

Este artículo es la edición de una mezcla de entrevista pública-conversación privada realizada a Margarita Pisano por Lucy Garrido y publicada en el Cotidiano Mujer N° 22, 3a Epoca, mayo 1996 de Uruguay. Si bien inicialmente nos sorprendió la publicación, posteriormente decidimos editarla ya que consideramos que los contenidos, más allá de la intencionalidad de la periodista, son temas actuales del Movimiento Feminista Latinoamericano.

Ante la acusación de que en un momento la organizadoras del 7° Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe habríamos expresado que “nadie que trabajara en una ONG podría venir al Encuentro” es importante aclarar que las feministas autónomas pretendemos dejar de contarnos el cuento de que estamos todas en la misma, porque no es cierto.

Cuando hicimos el 4° Encuentro Nacional Feminista según las ONG's planteamos un Encuentro sectario porque no queríamos que las Redes funcionaran como tales dentro del Encuentro. Lo que nosotras planteamos fue un Encuentro definido hacia discusiones políticas feministas, con evaluaciones políticas, (del proceso de Beijing en ese momento) ya que no aceptábamos tan fácilmente la evaluación del mundo académico sobre los supuestos “avances de la mujer”.

. Habíamos tenido unas reuniones bien divertidas con las feministas más institucionalizadas quienes dijeron que nosotras teníamos desarrolladas propuestas políticas pero ellas no, que les faltaba escribirlas, que ése era el problema, hubo varias reuniones diciendo que no, que las íbamos a insultar, que se iban a exponer. Finalmente estas mujeres decidieron no ir; el momento también estaba muy atravesado por el problema de La Morada.

En el Encuentro participaron como 150 mujeres de todo Chile. Mi evaluación es que fue muy bueno, no fue de especialistas sino de diferentes posiciones, diferentes estrategias del feminismo, pero desgraciadamente se restó el feminismo más académico, institucional, las profesionalizadas. Allí pasó algo muy potente, en la Radio Tierra se había formado un sindicato en el que participaban 15 trabajadoras, la dirección de La Morada echó a las quince y aparecieron en el encuentro pidiendo solidaridad.

La idea nuestra es hacer un 7° Encuentro que no sea una feria de variedades y especialidades, sino más bien centrarnos en una discusión sobre las grandes estrategias políticas del Movimiento Feminista. No queremos más este desperdicio que hay de la mujer: la mujer y el trabajo, la mujer y la sexualidad... Planteamos que el Encuentro este no va a estar atravesado por eso; que las Redes hagan lo que quieran, pero no en este marco. En este Encuentro las discusiones van a ser políticas, esto no quiere decir que no participe una mujer de la Red de Salud, pero si sus intereses son mantener su Red bien financiada y aprovechar el Encuentro para eso nosotras no estamos de acuerdo, no queremos estar al servicio de un sistema que está enredado con otros intereses que no son las grandes políticas del Movimiento Feminista.

Esto no le gustó nada a mucha gente en Chile, que es donde está la sede de varias Redes. El Movimiento Feminista está atravesado por intereses económicos y de poder tan grandes que no me extraña una carta como la que estaba dando vueltas (1). Son intereses económicos; estas

mujeres no quieren discutir, dicen que discutir es retrasar, es el discurso de las Redes, es un escándalo lo que estamos viviendo con el asunto de las redes.

Es muy distinto recurrir al poder judicial (que nosotras no lo armamos, que es patriarcal) que participar en cosas que se han armado a nombre de la mujer y a nombre del feminismo y que son más corruptas o tan corruptas como lo otro porque es un aprovechamiento del Movimiento de Mujeres sin ninguna democracia. ¿Quién dirige la Red de Salud, quién define la política de salud, quién define las negociaciones que vamos a hacer con las OMS? ¿Quiénes son? ¿Quién define la política de las mujeres con respecto al Primer Mundo? ¿Es democrático, lo hacen a título personal? ¿Lo hacen dentro de qué? Explicitar a nombre de quién lo hacen es la mínima honestidad, pero no quieren explicitarlo porque les conviene hablar a nombre del Movimiento porque así les dan plata. Todo es poder, el sistema de lobby que instalaron y que van a legitimar a Beijing.

No sé muy bien como va a ser la forma de participación en este Encuentro porque hasta el momento no tenemos un peso y no hemos hecho los contactos aún. No creo que nos den dinero, mandamos el proyecto a ochenta y tantas agencias, en este momento hay dos cartas que nos ofrecen apoyo, una de diez mil dólares y otra de seis. ¿Cómo se maneja el mundo del dinero, a quién le dan plata? A las que están con el sistema. A las que no estamos en el sistema, el mismo sistema, las mismas mujeres se encargan de que no tengamos recursos.

Esto es lo mismo que fue el echarme de La Morada, todo se relaciona. Es mucho más importante que vayan a todas las cumbres que organiza Naciones Unidas, que se gasten millones, a que nos den 200 mil dólares para armar un Encuentro. Más aún ahora que por primera vez hemos definido hacerlo desde la autonomía de verdad, no de mentira. Quién sabe fracasemos porque no vamos a tener un peso, pero como vamos a ser nosotras las que fracasamos esto será una conquista grande para el sistema y para las oficiales. Esto es responsabilidad política de todas las feministas. Las feministas que tienen el poder, que tanto se movieron para ir a Beijing, no se están moviendo para que se haga el Encuentro aquí. Al contrario, pagan faxes para mandar una carta asquerosa de las ONG's que mandaron a toda Latinoamérica, además de las agencias europeas. Si después no resulta la cosa, somos nosotras, las Feministas Autónomas que no pudimos hacerlo y esto ha tenido consecuencias. Las que firmaron la carta tienen que responder por ello. Creo que la situación es muy grave, el problema del Encuentro es un problema de poder, de dinero, después de esta carta no creo que las agencias nos apoyen.

Por otro lado, las agencias le preguntan al gobierno alemán, que le pregunta al gobierno chileno qué quiere decir un Encuentro Feminista Autónomo. Ellas, las feministas institucionales van a decir que quieren un Encuentro donde vaya la mujer de Frei y las SERNAM a inaugurarlo y sin esa condición no te mandan plata. Eso es lo que han conseguido con la política de lobby. ¿En qué mundo estamos? No usan la cabeza. La política de lobby no es inocente. El 8 de marzo las feministas institucionales se fueron con la mujer de Frei a inaugurar no sé qué..., armaron otra actividad con las del SERNAM. Sin embargo, para ellas yo no merezco ni siquiera un espacio en la Radio Tierra, Fempress nunca me ha publicado nada, aunque me han publicado en la Universidad de Berlín.

Es bien divertido, dicen que nosotras descalificamos porque les exigimos que muestren su proyecto político, que expliciten con qué están de acuerdo, si están de acuerdo con esta cultura neoliberal, en qué están de acuerdo y en qué no. ¿Dónde está su planteo político, filosófico? Si están con el sistema, que estén, pero que no cuenten cuentos, eso es antiético. Que haya dieciocho mil pleitos feministas no es grave, siempre que dejen existir, y que no silencien a las que no están en sus posiciones. Tengo derecho a hacer una evaluación de la prensa feminista que

pide plata a nombre de todas las mujeres, de Fempress después de diez años de existencia, a hacer una evaluación de lo que significó Beijing...

Dicen que es una agresividad decir que las Redes son un sistema antidemocrático por esencia. ¿Qué agresividad más grande que cuenten un cuento sobre sus cosas? ¿Qué cosa más agresiva que esa gente que constantemente te está marcando? Esas mujeres que van a las reuniones y joden, y joden, hasta que un día le dices: "¿hasta cuándo?", entonces te contestan "Oh, qué agresiva, yo nunca te he agredido".

Sobre Beijing el único juicio que hago en contra es que se levanten como el paladín de la democracia cuando su planteo no es democrático, que no me digan que están hablando de todas las mujeres porque llevaron a 300 a una jornada y les pusieron unos papelógrafos adelante, todo manipulado. No es por inocencia, las Redes están para implementar las políticas que le interesan a los sostenedores del sistema, no las que nos interesan a nosotras. Además de no ser espacios de grandes reflexiones las redes hacen perder las grandes perspectivas políticas globales.

No se trata de pedir que estemos en otra lógica, porque hay que construirla. Sin embargo, al proponer el cambio de lógica estás en otra, esa es la diferencia con las propuestas ideológicas del patriarcado. En ese sentido hago una exigencia al Movimiento Feminista de que haya un mínimo ético. Si están haciendo políticas de salud para mujeres, que digan desde dónde lo están haciendo. Este sistema de redes para sostener una política no enseña a pensar, da conciencia de género que es distinto. Tener conciencia de género no significa que pueda ser un ser autónomo, independiente y completa en sí misma.

La experiencia de las mujeres debe potenciar la autonomía y la creatividad, las mujeres no aceptan que una mujer tenga ideas. Hay una cosa bien curiosa, cuando eres muy independiente, autónoma y creativa eso pasa a ser un pecado. Yo hago talleres, la gente me ama por los talleres porque realmente los talleres son muy potencializadores, ese es el discurso ... pero sé que llega un momento que va a haber una pataleta porque se remueven muchas cosas (incoherencias con la vida), luego aparece un proceso de descalificación contra la Margarita Pisano. Entonces lo espero, ¿cuándo llegará? Haga lo que yo haga viene la pataleta. Trabajo mucho con la pasión. Para mí es una pasión esta cuestión, me paso pensando, estudiando y leyendo. Al hablar de esto me estoy refiriendo a la estructura del sistema, del sistema completo. Llega un momento en que una feminista no quiere tener que revolver su gallinero: con sus hijos, con la mamá, con el papá, con el partido. Quiere que la Margarita no exista porque la jode, la cuestiona. Entonces empieza a descalificar. Para muchas mujeres el feminismo ha significado un permiso, un permiso para tener sexo, para tener cuerpo, todo lo demás les molesta.

EL PLANO INCLINADO

Las mujeres tenemos una relación de dependencia muy profunda con el sistema, estamos colonizadas en él. La situación de subordinación que vivimos en el patriarcado se manifiesta en una psicología de oprimidas que nos impide percibir nuestro grado de dependencia, pareciera que nos relacionamos con el mundo desde un plano inclinado donde nosotras estamos siempre en la parte inferior, mirando hacia arriba. Para hacernos visibles necesitamos crear espacios que nos permitan dialogar horizontalmente con el sistema.

Nos cuesta darnos cuenta que tenemos capacidad de cambio civilizatorio, capacidad que está latente en nuestras prácticas cotidianas y entre mujeres. Las mujeres -por responsabilidad con nuestra humanidad- tenemos que implementar espacios **autónomos** para encontrar la fuerza, el poder y la creatividad que, desde nosotras mismas, nos permitan construir una simbólica de nuestra corporalidad sexuada y cíclica.

La autonomía no es sólo un problema externo, tiene también una dimensión personal interna muy importante. La autonomía no significa el aislamiento, sino que es estar relacionada reconociendo capacidades propias y ajenas.

La vida es movimiento, interacción, no hay vida sin movimiento, sin interacción. Por lo tanto, la autonomía no pasa por el aislamiento, sino que es la interacción, pero con fuerza y poder interno generados en nuestros espacios personales, sociales y políticos. Solamente desde espacios de autonomía podemos acumular historia, reconocerla y construirla.

La autonomía, la creatividad y la independencia de un individuo son amenazantes para el sistema porque pueden cuestionarlo, pero también pueden ser amenazantes para el individuo porque contienen la posibilidad de un cierto rechazo que uno tiene que asumir. Muchas veces el miedo de no pertenecer nos paraliza.

Generalmente cuando una individua/o se sale de cualquiera de los roles que la sociedad le asigna, y en especial de los roles masculino o femenino, es sancionada y su autonomía, creatividad e independencia son reprimidas. Sin embargo, estas condiciones son aceptadas y admiradas cuando el sistema las puede instrumentalizar o cuando no interfieren la moral pública vigente.

Las Idénticas

Como dice Celia Amorós (1) las mujeres estamos en el mundo de las idénticas y los hombres en el mundo de los iguales.

-Cuando nace un bebé varón es simbolizado en el espacio estanco de la masculinidad.

Padre y madre, familia y sociedad le proponen desarrollarse al máximo en su capacidad de lo humano de crear sociedad y cultura.

Se le vé completo, con todas sus capacidades humanas vigentes, actuantes.

-Cuando nace una bebé mujer es simbolizada en el espacio estanco de la feminidad.

Madre y padre, familia y sociedad le proponen una “misión” reproductiva y le limitan las otras potencialidades de lo humano. La propuesta no es su desarrollo de lo humano.

Entonces la propuesta para las mujeres en esta cultura es humanizarnos mediante la maternidad. Sin embargo, en el patriarcado la decisión de la función reproductiva escapa a la voluntad de la humana, esta voluntad está en manos de Dios, de las normas que se da la sociedad, o simplemente de la naturaleza.

Si las mujeres estamos valorizadas fundamentalmente por nuestra capacidad reproductiva y la capacidad reproductiva no depende de nuestra voluntad, entonces las mujeres quedamos desposeídas de nuestra única condición humana reconocida como valor por la cultura patriarcal, que sería ser madre.

Desvalorizadas en nuestras capacidades humanas de producción de símbolos y valores (incluso respecto a nosotras mismas) y desposeídas de nuestra capacidad de decisión respecto a nuestro cuerpo, las mujeres no podemos individualizarnos, no podemos rescatar nuestra capacidad creativa que nos hace seres únicos e irrepetibles, no podemos ubicarnos en capacidades que nos diferencian de cada uno de los otros seres humanos... entonces entramos al mundo donde todas somos idénticas, donde no podemos tener y expresar diferencias.

El espacio simbólico (femenino, estanco) en que estamos atrapadas no nos permite realizar la individuación. Este espacio estanco de la feminidad equivale mucho más a un concepto de casta que de clase o raza. La casta es esencialista, una nace y muere en ella, desde la clase se puede transitar, desde la raza se produce y se ha producido el mestizaje.

En **¡Error! Marcador no definido.**as dinámicas de los grupos de mujeres se hace patente que nos relacionamos como idénticas y no como iguales. Nos cuesta reconocer la capacidad creativa de algunas mujeres y estamos constantemente borrando o descalificando lo que hacemos. No estoy hablando de los grupos políticos de mujeres en particular, sino de cualquier tipo de grupo, sean estos familiares, sociales, de beneficencia... o políticos.

Individuación

La autonomía, la creatividad y la independencia cimentan, completan y realizan al ser humano como individuo. La individuación contiene la interrelación legítima y respetuosa de lo íntimo, privado y público. La individuación no es un derecho asignado por otros, es un derecho consigo mismo y una responsabilidad en la interacción.

La individuación consiste entonces, en adquirir todas las capacidades de lo humano y además expresarlas. Es la individuación la que nos hace únicos e irrepetibles y completos en nosotros mismos. Es la individuación la que nos da la potencialidad de la libertad.

Considero que lo planteado por Celia Amorós en el sentido que la individuación no se obtiene en el espacio de lo privado “...por ser ésta lo característico de los espacios públicos...” es una apreciación parcial porque es en lo íntimo donde fundamentalmente adquirimos la convicción de nuestro valor. Aceptar que podemos individualizarnos sólo en la interacción con el poder establecido sería aceptar que alguien por ley de la naturaleza es dueño del poder y que con él tenemos que hacer pactos para poder individualizarnos y así ser objetos de contrato. También sería aceptar que el ser humano por naturaleza se relaciona a través de la lógica y la dinámica del dominio y que eso es inalterable,

La individuación es la capacidad expresada de una persona de construir símbolos y valores, de diseñar su vida, de establecer modos de relaciones, es la dimensión expresada única e irrepetible de cada ser humano, es una dimensión sagrada del individuo que tiene un

espacio de interacción legítimo con todas las energías del universo y esto tiene que ver con el goce y el placer de la vida.. La individuación es lo que nos hace completos en nosotros mismos y está íntimamente relacionada con la autonomía, la independencia y la creatividad. Comenzamos a ser libres cuando estamos individualizados y nos expresamos desde ahí.

¿Individuación o individualismo?

No es lo mismo la individuación que el individualismo. El individualismo se ancla en el ego y se permea de sentimientos de superioridad atribuyéndose derechos sobre los otros. El individualismo está cargado de sanciones que ensombrecen la dimensión sagrada de la individuación, que yo diría que es uno de los derechos humanos fundamentales.

El límite entre individualismo e individuación es otra de las sutilezas del patriarcado que nos confunden y que son tan útiles a la permanencia del sistema. Estamos llenos de estos límites sutiles que hacen que transitar por la vida sea como caminar por una cuerda floja. Por miedo a ser catalogados de individualistas renunciamos a nuestros deseos más íntimos, renunciamos a estar expresadas. De esta manera rompemos nuestra armonía interna sumergiéndonos en la cultura del dolor, del sufrimiento, del sacrificio y constatamos que transitar por la vida es muy difícil

En el respeto de esta dimensión de lo íntimo está el respeto a nuestro cuerpo y a todas las energías que él contiene. Solamente siendo un individuo en armonía con sus diferentes dimensiones: íntima, privada y pública, logramos conectarnos con nuestra fuerza y poder interno, sin la necesidad de ejercerlos sobre otros individuos.

¿Qué es una Mujer Rebelde?

(...) ¿Qué es una mujer rebelde? Una mujer que dice no. Pero negar no es renunciar: es también una mujer que dice sí desde su primer movimiento. Una esclava, que ha recibido órdenes durante toda su vida, juzga de pronto inaceptable una nueva orden. ¿Cuál es el contenido de ese “no”?

(...) La rebelión va acompañada de la idea de tener una misma, de alguna manera y en alguna parte, razón (...) hay en toda rebelión una adhesión entera e instantánea de la mujer a una parte de sí misma...(2)

La/el rebelde se asume en la capacidad humana de cambiarlo todo, **pero de verdad todo**. Pero para cambiarlo todo se necesita autonomía. La autonomía pasa por la libertad del sentir y del pensar, pasa por nuestro cuerpo en su capacidad de desmontar la dependencia en cualquiera de las energías que él contiene: la sexualidad, los sentimientos, el pensamiento.

No hay posibilidad para la autonomía si legitimamos que alguien ejerza derechos sobre nuestra sexualidad, nuestros afectos o nuestra mente.

No hay posibilidad para la autonomía y la libertad si sentimos nuestra sumisión justificada.

Al conectarnos con nuestras energías no condicionadas, con esa parte que aún no está culturizada ni apegada a lo bueno y lo malo que nos han enseñado, comenzamos a buscarnos, a preguntarnos, comenzamos a rebelarnos. La necesidad de individuación está relacionada con la rebeldía.

Podríamos interpretar la rebeldía de las mujeres como una búsqueda de lo humano, de la individuación, más que como una búsqueda de igualdad de derechos o de igualdad con un sentido de homologación a los varones. No estamos luchando por entrar a los ejércitos, o para tener el derecho a decidir cuando la guerra está justificada, no estamos luchando para entrar a una cultura basada en la dinámica del dominio. Estamos luchando para cambiar el sistema civilizatorio cultural.

Rebeldía, Resentimiento

Resentimiento y rebeldía son dos dimensiones de la toma de conciencia. Hay que tener mucho cuidado de no confundir la resistencia y la rebeldía con el resentimiento.

El resentimiento tiene algo de arribista, quiere ser lo otro, de cualquier forma, por lo que una persona resentida no se desprende de la situación de dominio, no adquiere la libertad.

En el resentimiento oponemos a la fuerza del dominio una fuerza semejante, entonces entramos en guerra, entramos a la dinámica del dominio, o sea, estamos legitimando el sistema. El resentido está integrado al sistema.

La rebeldía es libre; se conecta con lo no condicionado.

La rebeldía tiene toda la potencialidad de lo humano de crear, de imaginar, de proyectar. Es una energía infinita y transformadora. La rebeldía es el comienzo de la libertad.

Los resentimientos -todos los tenemos- en el fondo quieren ser lo que el otro es; el resentimiento es tremendamente arribista. La rebeldía es la libertad. Si se le tenemos miedo ella se transforma en una energía arribista que necesita ubicarse donde están los otros, los que tienen el poder, entonces perdemos la autonomía y la creatividad. Esto es muy difícil de aceptar, más aún cuando se está en la resistencia con una misma y en los deseos de ser lo otro.

Conectadas con la rebeldía, podemos llevar a cabo la aventura de la responsabilidad de crear cultura y sociedad, podemos hacernos cargo de todas nuestras energías sin entregárselas a nadie.

Siempre el Plano Inclinado

Nuestra historia feminista está traspasada por "matrimonios" (a las mujeres nos gusta casarnos, para eso nos formaron) con diferentes discursos que el patriarcado en su propia crisis va adoptando (y desechando) y que nos hacen perder nuestras propias pistas o mapas de navegación transformadora.

En estos matrimonios podemos adherir a los discursos vigentes: ayer el marxismo, hoy el posmodernismo o el discurso social demócrata; o podemos entrar en la dinámica de una supuesta negociación que no es otra cosa que el pragmatismo encubierto de asumir nuestra impotencia y hacer lo posible dentro del sistema, entonces se dice que estamos negociando.

En uno u otro caso estamos en la lógica del sistema. En una cultura donde el mandato es dominar, la negociación y la tolerancia están determinadas por las necesidades de los grupos que sustentan el poder. Al "negociar" en condiciones de desigualdad una se somete a

las condiciones que impone quien tiene el poder, ya que sólo negocian aquellos que se reconocen , en un momento dado, con cierta equivalencia de poderes y necesidades.

La negociación es una suspensión momentánea del dominio, porque los poderes negociadores buscan cómo avanzar en los resquicios para aumentar y recomponer su poder. De esta manera, la negociación no es ponerse de acuerdo en un proyecto de sociedad en que quepamos todos, ya que negociación y/o tolerancia tienen connotaciones de poder: quien tolera concede un espacio de permiso dentro de su sistema... que luego te puede quitar. Esta lección subyace en las memorias que construyen la historia.

Diciembre 1994

1... El poder tiene que ser repartido, ha de constituir un pacto, un sistema de relaciones de poder, una red de distribución. Donde quiera que haya poder tiene que haber un sistema de pactos, un sistema de difusión dinámica de ese poder. En principio podríamos tenerlo todo todos, pero como dice Hobbes en el mito de Leviatán, sería la guerra de todos contra todos, por lo tanto se produce una apropiación de espacios de poder; esos espacios acotados definen y son definidos por individualidades y, por lo tanto, en el espacio público se produce el principio de individuación como categoría ontológica y como categoría política....*Celia Amoróz Puente, MUJER. Participación, Cultura Política y Estado. Ediciones de la Flor.*

2 En el texto original dice hombre, que yo he reemplazado por mujer por necesidad de incorporar la universalidad que está implícita en el pensamiento del autor. Albert Camus, El Hombre Rebelde. P.21. Editorial Alianza Losada.

BIBLIOGRAFIA;Error! Marcador no definido.

ALBERT CAMUS

El Hombre Rebelde. Alianza Editorial, S.A. Madrid, España 1982.

ADRIENNE RICH

Sobre Mentiras, Secretos y Silencios. Icaria Editorial S.A. Barcelona, España 1983.

AGNES HELLER

Por una filosofía radical. Ediciones 2001. Barcelona, España.

ALICIA. H. PULEO

Dialéctica de la sexualidad. Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1992.

CHARO ALTABLE VICARIO

Penélope o las Trampas del Amor. Mare Nostrum Ediciones. Madrid. España 1991.

CELIA AMOROZ

Hacia una Visión Crítica de la Razón Patriarcal. Anthropos Editorial del Hombre. Madrid, España 1991.

CARLA LONZI

Escupamos sobre Hegel. La mujer clitorica y la mujer vaginal. Editorial Anagrama. Barcelona, España 1981.

E.L. EICHENBAUM / S. ORBACH

¿Qué quieren las mujeres?. Editorial Revolución, S.A.L. Madrid, España, 1988.

FRIEDRICH NIETZSCHE

El Anticristo. Editorial Edaf, S.A. Madrid, España 1985.

FERNANDO SAVATER

Ética como Amor Propio. Editorial Grijalbo S.A. España 1991.

Ética para Amador. Compañía Editora Espasa Calpe. Argentina 1993.

GAIL PHETERSON, compiladora.

Nosotras, las putas, TALASA ediciones S.L. Madrid, España, 1989.

HUMBERTO MATURANA

El Sentido de lo Humano. Hachette. Santiago. Chile 1991.

Emociones y Lenguaje En Educación y Política. Hachette/CED. Santiago, Chile 1990

HANNAH ARENDT

De la historia a la acción. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España 1995.

JULIETA KIRKWOOD

Feminarios. Ediciones Documentas. Chile 1987.

Ser Política en Chile. Editorial Cuarto Propio. Chile 1990.

JOHN A. PHILLIPS

Eva. La Historia de una Idea. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 1988.

JEFFREY WEEKS

El Malestar de la Sexualidad. TALASA ediciones S.L. Madrid, España, 1993.

LUCE IRIGARAY

Amo a Tí. Ediciones De La Flor. Argentina 1994.

Yo, tú, Nosotras. Ediciones Cátedra, Madrid, 1992

LIBRERIA DE MUJERES DE MILAN

No Creas Tener Derechos. Editorial horas y Horas, Madrid, España 1991.

LUISA MURARO

El orden simbólico de la madre. Editorial horas y Horas. Madrid, España 1994.

MICHEL FOUCAULT

Genealogía del Racismo. Editorial Altamira. Buenos Aires, Argentina 1993.

MICHÈLE LE DOEUFF

El Estudio y la Rueda. Ediciones Cátedra. Madrid, España, 1993.

NAOMI WOLF

El Mito de la Belleza. EMECE Editores. Barcelona, España 1991.

PETER SLOTERDIJK

Crítica de la Razón Cínica. Editorial Tauros Humanidades. Madrid. España, 1989.

Participación, Cultura Política y Estado. Estudios y Ediciones Latinoamericanas. Buenos Aires, Argentina 1990.

RIANE EISLER

El Cáliz y la Espada. Nuestra Historia, Nuestro Futuro. Editorial Cuatro Vientos. Chile 1990.

SIMONE DE BEAUVOIR

El segundo sexo. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires, Argentina, 1986.

SUSAN FALUDI

La Guerra Contra las Mujeres. Editorial Planeta. México 1992.

SYLVIA MARCOS

Historia de una Expropiación. Mujeres e Iglesia. Editorial Católicas por el Derecho a Decidir. Montevideo, Uruguay 1989.

SHEILA ROWBOTHAM

Feminismo y Revolución. Editorial Debate. Madrid, España 1978.

Mundo de Hombre, Conciencia de Mujer. Editorial Debate. Madrid, España 1977.

VICTORIA SENDON DE LEON

Más Allá de Itaca. Icaria Editorial S.A. España 1988.

VIMALA THAKAR

La Urgencia por la Libertad. Ediciones Minaga. Chile 1984.